

**ALAS ROTAS... ALAS PORTANTES**  
**Hermosas cartas de un hombre de Dios: LUIGI ROCCHI (1932-79)**

**BREVE INTRODUCCION POR EL TRADUCTOR**

Hermano-a que estas teniendo este gran regalo de alimentarte de la experiencia de fe del siervo de Dios *LUIGI ROCCHI*, a través de sus cartitas, te saluda el P. Orlando Garcés, sacerdote de la Diócesis de Riobamba-Ecuador, quien ha tenido la oportunidad de estudiar por dos años en Roma (2004-2006) y ayudar en el verano al P. Rino Ramaccioni<sup>1</sup> en su parroquia de Recanati. El me ha pedido de traducir al español el libro: *ALAS ROTAS... ALAS PORTANTES*, que es una colección de bellas cartas escritas por *LUIGI ROCCHI* para las personas que entraban en contacto con él, en busca de confort.

El mensaje que Luigino transmite en estas cartas me ha sido de gran ayuda, las voy traduciendo con encanto. Me permito presentarles una tercera parte de este texto. Con la ayuda del Señor continuo con esta tarea de traducir para que ustedes hermanos de lengua española puedan seguir aprovechando de este hombre de Dios.

Me motivara en esta tarea el saber que ustedes estan leyendo y así nutriéndose con este granito ofrecido por *LUIGINO*.

Mi correo: [mogarc34@yahoo.com](mailto:mogarces34@yahoo.com)

¡El Señor les bendiga en este camino que inician!

P. Orlando

**PREFACIO**

“Dios se sirve de los vientos contrarios para conducirnos al puerto”. Así afirmaba Charles De Foucauld, después de su conversión, mirando la historia de la propia vida, antes de llegar a aquel puerto que son los brazos de Dios.

Después de veinticinco años de inmovilidad en una cama, Luigino Rocchi quiere hacer el balance de su vida: concluye que el activo es Jesucristo.

Ya desde niño era consciente que no podía correr como los demás compañeros. Viéndolo sufrir por esto, la abuela lo consolaba diciéndole: “Mira, Luigino, tu eres como un pajarito pequeño, que ahora no puede volar, pero mañana Dios te dará las alas más bellas, y podrás volar, volar” (¿Mensaje profético?). Su grande deseo de volar se ha truncado por las alas rotas que le han forzado, por veintisiete años, a permanecer inmóvil en una cama. Con la gracia de Dios, pero, y sus ganas de vivir y de amar, Luigino ha sabido transformar las “alas rotas” en alas *portantes*: se ha hecho Cireneo de tantos hermanos forzados como él a llevar el pesado fardo de la cruz.

A los diecinueve años la distrofia muscular progresiva, con la cual había venido al mundo, lo había postrado en una cama para no levantarse más. A esta edad resulta para todos difícil aceptar. Y Luigino no acepto en seguida.

A los veinticinco años, en una noche de dolor, decide de ponerse en las manos de Dios. Y quiere ponerse a rezar. Dios le responde con un éxtasis. Le cambio la vida.

Él pero no quiere tener para sí la alegría del encuentro con Dios. Un ateo como es F. Nietzsche ha dicho: “Para enseñarme a creer en su Dios, sería necesario que los cristianos tuviesen un aire más amable”.

Luigino tenía este aire de amabilidad, que maravillaba ya sea a todos aquellos que lo circundaban o a los destinatarios de sus veinte cartas escritas cada día.

No era un crucifijo vivo que sufriese gustosamente- escribe él mismo- sino un crucifijo vivo que ofrecía gustosamente su sufrimiento al Señor y que luchaba contra el mal, suyo y de los demás, porque “Jesús no ha amado la cruz, sino nos a amado a nosotros a precio de la cruz. También yo, como él, quiero amar no la cruz, sino a la gente a precio de la cruz”. Y añadía: “Me dicen que:

---

<sup>1</sup> Amigo cercano y postulador de la causa de Beatificación de *LUIGI ROCCHI*

cuando escribo las cartas, levanto a tanta gente. No pudiendo escribir con las manos, hago marear a la enfermedad, escribiendo con la frente. Y así continuo a animar a quien sufre más que yo.

Las cartas -en parte inéditas- recogidas en esta tercera edición, son la prueba viva de un hombre, como testimonia el cardenal Ersilio Tonini que lo ha encontrado muchas veces, que “tenía dentro de sí todas las improntas de la conciencia poseída de Dios. Comunicaba su alegría de vivir escribiendo cartas a tantísimo gente, que quedaba sorprendida y animada. Golpeaba ver en él la necesidad de difundir en su entorno su felicidad, a pesar del dolor”.

La intención de este nuevo libro de cartas de Luigino es aquella de permitirle de continuar, también ahora que esta en el cielo, a difundir su felicidad, fundada sobre la certeza que Dios lo ha amado verdaderamente, no obstante su mal. Si un augurio podemos añadir es aquello de ver pronto a Luigino en los altares, proclamado por la Iglesia como verdadero modelo de cristiano fuerte y de hombre para los demás, porque es enamorado de Dios.

Don Rino Ramaccioni.

Amigo de Luigino y postulador de la Causa de su Beatificación

*Tolentino - Recanati (Macerata)*<sup>2</sup>, 26 Marzo 2004

## CARTAS DE LUIGI ROCCHI

### MI JORNADA

QUERIDOS AMIGOS:

Me gustaría de veras estar con ustedes al menos por algún momento. Por ahora la única manera para apagar mi deseo es llegar a ustedes con mi voz grabada en este casete, que después les enviare. La desgracia es que, ahora que tengo adelante el micrófono, me siento emocionado, y la cabeza parece un colador [cernidero] que deja escapar todas las ideas.

Quisiera entonces contarles cómo es mi jornada, desde que en la mañana abro los ojos, hasta la noche, cuando intento dormir. ¡No se alarmen! La cinta no dura tanto. Mi jornada será resumida en poco tempo. Y será también un poco estilizada e idealizada con la ayuda de la música y de otras técnicas sagaces. *Beh...* les pido solo un poco de paciencia.

Saben, me gusta dormir sin cerrar las cortinas de la ventana, para, de tal modo, recibir el primer calor del cielo y decir así un "adiós!" a las estrellas que se van. Cuando era niño, me preguntaba donde irían a terminar las estrellas que desaparecían al alba. Le pregunte a mi querida abuela Augusta, quien me dijo: “sabes, querido, el sol es como un gran globo de vidrio vacío. Las estrellas, apenas albea, van todas allá dentro. Y entonces el sol resplandece. Pero no es la luz del sol: es la luz de las estrellas que hacen su casa dentro del sol”. También hoy pienso en el sol como la casa de las estrellas.

Amo despertarme con las primeras luces del alba, porque es la hora en la que se despiertan los pájaros, y los miro enseguida saltar sobre los techos. Y miro siempre alguno que viene a curiosear sobre el alféizar de mi ventana, como a darme el buen día.

El primer pensamiento de la jornada es naturalmente para el buen Dios. Y al crucifijo, que tengo delante de mi, digo: “Escucha, Jesús, tu sabes que no se llevar adelante un discurso largo. Hoy como siempre, tendré mi fardo de sufrimientos. *Beh*, te los ofrezco: ¡tómalos Tú! Me debes sólo dar una mano, porque yo soy de pocas palabras y un gran chapucero.

Después, como de costumbre, me darás una sugerencia cuando me pondré a escribir mis acostumbradas veintidós cartas al día a quien espera de mi una palabra de conforto.

Sí, tienes razón, Jesús: son ellos a darme conforto con su amistad y confianza. Estamos todos llenos de desgracias, Señor. ¡Danos una mano y socórrenos! ¡Y venga pronto Tu reino de amor!”. Mi conversación con Jesús continúa... Le hablo de mis amigos, que son todos aquellos que las circunstancias les pone en mi camino. Aquellos que tengo la alegría de encontrar también en mi

---

<sup>2</sup> En Italia, Región: “*Delle Marche*”.

inmovilidad. ¡Supieran cuántos! Y cada uno tiene su cruz. Y frecuentemente la más grande la llevan aquellos que el mundo envidia.

Yo hablo a Jesús de todos. Y no olvido, cierto, a todos aquellos que están llenos de bondad hacia mí. ¡Como ustedes!

Ciertamente, Jesús sabe todo, no necesita que se lo diga yo. Pero Jesús sabe también que se lo digo para tener la felicidad de hablar con él. Y concluyo mi diálogo con la oración a la Madre de Jesús y nuestra.

En efecto escucho las voces alegres de los jóvenes que van a la escuela: es un regalo también esto, junto al gorjeo de los pájaros a las primeras luces del alba.

Ha llegado la hora de reordenar también estos mis cuatro huesos. Viene Mamá y me almohaza muy bien. Verdaderamente es habilísima.

De la cama he pasado a la camilla para poder escribir con mi máquina eléctrica. Y, para poder hacerlo, entran en juego un montón de instrumentos, como una mesa especial, un brazo de fierro que parece una pequeña grúa. ¡Y diabluras del género!

Pero lo esencial es que escriba. Y que yo no esté de ocioso. Derrochar el tiempo para mí es un pecado grave.

Cuantas personas (¡cierto con buena fe!) me han llevado periódicos, revistas y hasta los crucigramas, diciéndome: “¡Sabes, Luigi, matemos el tiempo!”. Pero yo no quiero matar el tiempo; quiero utilizarlo bien. Al contrario, si mi jornada fuese de cuarenta y ocho horas, no me bastaría: está siempre el bien por hacer. Hay siempre algo por aprender, de reflexionar. ¡Tal vez peleando conmigo mismo! Me sucede de pelear conmigo mismo.

Es que soy un gran ocioso y un descansado; ¡entonces hay necesidad de tirarme un poco las orejas! ¡No les parece!

Y ahora llegan los marcianos, mis sobrinos: Vania, Antonella, Sergio, y la pequeña Paola. Les abro un poquito la puerta y se quedan a escuchar...

¿Qué dicen? ¿No son de los granujas matriculados? ¡Pero cuanto es hermoso estar con ellos! Son momentos de alegría, de los cuales doy gracias al Señor.

A veces, en la tarde, viene algún amigo y se discute de todo. ¿Quieren hacer también ustedes mesa redonda con nosotros? ¡Buenísimo! ¡Acomódense y sean bienvenidos!

Hablando hablando, el sol está por entrar. Y dentro de poco será el crepúsculo. No se porque, el crepúsculo no me gusta. Me pone encima una inexplicable y sutil inquietud.

Será porque es una medida media: no es más día y no es todavía noche. Y yo no soy para los compromisos.

Pero, he aquí mi sobrino Sergio a espantar toda melancolía. *Ecco*, ahora se ha hecho de noche: las estrellas han reaparecido en el cielo. Y yo les ruego [a mis sobrinos] de quedarse un poco más conmigo hasta cuando sea la hora de cena. Una cena, como siempre, ligera. ¡Entonces les ahorro la invitación! Esta será *inoltrata*. La jornada esta por terminar. Es hora de regresar a la casa del Padre. Es la hora del reposo del alma.

Queridos, les he dicho ya al inicio: esta que hemos recorrido juntos es una jornada ideal. Una jornada que quisiera recorrer siempre. Pero, desgraciadamente, jornadas así son dones del Señor, y los dones no se reciben todos los días. **Tengo jornadas largas de soledad, ¡de grande sufrimiento!**...*Beh*, he querido cerrar en el armario el sufrimiento, al menos ahora que ustedes han estado idealmente conmigo. También ustedes tienen su cruz. Y no me ha parecido justo cargarles con la mía, aunque sea por un instante. Queridos amigos, *ciao*. Buenas noches. Y que el Señor les bendiga y les recompense por el bien que me han hecho. Su afecto es la cosa más bella y preciosa que yo tenga.

## FE

Quisiera llevarte un poco de optimismo. Quisiera llevártelo como nuestro Santo Padre lo esta llevando en México y, con México, a todo el mundo. ¿Has visto, eh? ¡Que magnifica toda aquella

multitud! De veras hace bien al corazón: la fe es más viva que nunca. Solo en esta vieja Europa la fe debe ser difusa: debemos ser los nuevos evangelizadores.

*A Osvalda - Tolentino, 28 Enero 1979*

Admiro tu fe. Si no hubiera este inmenso don, no sabría ni yo como seguir adelante. Me repito siempre: “Vamos adelante, sobre el monte el Señor proveerá”. Estas son las palabras de Abraham, cuando el hijo le preguntaba que dónde estaba el carnero para sacrificar al Señor. Y sobre el monte el buen Dios provee siempre. Y entonces con confianza subamos, también si las espinas nos hacen sangrar las manos. Cada espina nos purifica y es una chispa de luz para quien camina en la noche profunda.

*16 Marzo 1976*

Cuando el dolor me ha agarrado, humanamente me he revelado: ¿Por qué a mi? (pregunta presuntuosa, ¿no?). Después me he dicho estremeciendo: ¿Entonces quién? “Ningún otro, Señor, ningún otro”.

He aceptado, pero tenía miedo, conocía mi debilidad y dije: “Mi Dios, ¿pondrías Tú un peso de cincuenta kilos sobre la espalda de quien no puede ni con diez? Pienso entonces que sostendrás mi frágil paso. Si es así, Señor de mi corazón, no temeré el compromiso que me confías”.

*4 Diciembre 1973*

Mi minúscula existencia la siento propio un nada, pero es un nada visitado por Dios. El tiene su modo de hacerse en mí más íntimo de mi mismo. Y la sed insaciable de mi corazón es él que me la enciende porque él ha bajado a la raíz de mi alma. Y puedo cantar con el salmista: “Como la cierva anhela a la fuente del agua, así mi alma te anhela, mi Dios”. Es esta sed de vida y de amor mi verdadera, duradera, gozosa primavera, mi verdadera fuerza y salud. Si no la tuviera, entonces sí me sentiría tristemente enfermo.

*A Locati Pietro - Tolentino, 23 Junio 1978*

El Señor conoce más que nosotros: sabe como y cuando alargara sus manos amorosas sobre estos hijitos. Se necesita tener fe y la fe es sobretodo “**caminar en la oscuridad y creer en la luz**”.

*A Osvalda - Tolentino, 3 Marzo 1977*

Confiemos en el Amor infinito de Dios por nosotros. Las vías para llegar a él pueden ser diversas y pasar también por donde nos parece que no sea bueno que pasen. Pero el Señor sabe lo que hace.

*3 Diciembre 19974*

Un día de este verano pediré que me lleven al santuario de Loreto que lo deseo tanto.

El Señor no hace las cosas al azar y entonces pone los ojos sobre ti, sabe que contigo puede contar y tú debes estar conmovido-contento.

*A Mons. Franco - Tolentino, 28 Settembre 1977*

Silvio querido, tener fe significa tener el coraje de luchar. El reino de Dios, el reino del amor y entonces de la justicia, es necesario conquistarlo. Y un medio es también el voto. Si no se da un cambio, ninguno podrá dar trabajo ni a mi cuñado ni a toda la otra gente. Y seremos siempre nosotros a pagar, nosotros que somos los más débiles y los más expuestos.

*7 Mayo 1976*

Estoy leyendo la vida de san Francisco y también esta vez descubro cosas nuevas. Se necesita ser de veras como él que en cada día veía una creación nueva. Se advierte, en efecto, el amor de Dios cuando llegamos a aceptar todo como un don.

Mientras te escribo, fuera esta una bella jornada después del mal tiempo de los días pasados que tenían el aspecto de pleno invierno por el frío. Sobre un bacón miro en el sol a una joven Mamá que apreta al corazón su criatura. Es un don, también esta vida, que me conmueve profundamente. Aquel amor de Madre es figura del amor de Dios. Así el Señor se manifiesta en todas las cosas bellas: música, poesía... amistad... todo es mensaje suyo.

Como nosotros tenemos nuestro lenguaje para comunicar, así el Señor tiene su lenguaje, y san Francisco entendió este lenguaje de belleza y de amor y su corazón exultó de alegría.

*Ecco* porque amo a san Francisco: de él he aprendido el cómo oír a Dios; con él he descubierto la alegría del abandono y de la confianza en el Señor.

20 Octubre 1975

Sí, lo se, para nosotros es un escándalo ver como los así llamados sanos o normales viven esta su normalidad en manera banal, llevados por particulares mezquinos.

Nosotros enfermos, si solo quisiéramos, tendríamos una función indispensable en esta humanidad de hombres despojados de su identidad, y casi de su alma.

Propio nosotros con un cuerpo tan enfermo, un cuerpo que se ha hecho carcelero y frecuentemente tirano de nosotros mismos, propio nosotros debemos hacer evidente las palabras de Jesús: “No de solo pan es la vida del hombre”.

Nosotros podemos gritar alto que el hombre es mucho, mucho más, que ha sido creado del aliento del amor de Dios, y es este aliento de amor, de esperanza, de vida que debemos alimentar en nosotros y en los otros, porque no hay otro que cuente. Propio nosotros, con el cuerpo que esta como muerto, debemos testimoniar que más allá de las fronteras de ese hay una alma, que esta hecha para vivir y amar y no conoce límites y esclavitud, porque Dios la ha creada libre e inmortal.

Abril 1975

Frecuentemente se me pregunta: “Pero para ti que sufres, ¿quién es Jesús?”. Intento dar una respuesta. Antes de responder pero, se necesitaría decir quienes somos, de dónde venimos, a dónde vamos.

Excavando en la tierra, encontramos esqueletos humanos antiquísimos, fragmentos de civilización pasada. Normalmente no encontramos más nada de aquello que fue un hombre o un pueblo. Solo los utensillos de piedra, de arcilla, nos quedan. Entonces nos viene la angustia y una profunda melancolía; en el profundo de nuestro yo sale un grito desesperado: “¿Terminaremos todos en polvo, nada más que polvo?”.

Es difícil creerte, Jesús, cuando nos dices que somos hechos para la vida eterna. Todo nos habla de muerte, de anonadamiento. ¿Quién eres Tú entonces que niegas la evidencia? ¿Tal vez es la piedad que te empuja a ilusionarnos?

En la raíz de mi ser es prepotente el deseo de una vida sin fin: ¡no quiero morir! Entonces Tú, Jesús, eres la esperanza, la única y última esperanza.

He girado por los hospitales y he visto cuerpos atormentados, corrompidos por tremendos males que reducen al hombre a una masa de carne *urlante*, y el corazón del hombre se convierte en un abismo de sufrimiento.

Y dentro de mí tengo la visión *sconvolgente* de niños inocentes torturados con sus miembros enfermos.

Oh Jesús, ¿no sientes aquel dolor inocente? Tu nos respondes: “Dichosos aquellos que sufren, porque serán consolados” y Tu mismo te has encargado de nuestros sufrimientos y has querido morir, entre atroces sufrimientos, en cruz. Y nos dices que para seguirte se debe abrazar la cruz.

Una duda me viene, Jesús, y me pregunto: “¿Aquel Jesús es tal vez un loco? ¿Pero que clase de locura es la tuya, si solo y únicamente Tú sabes traducir en alegría nuestro duro tormento?”

Las crónicas de los periódicos nos dan noticias de tiranías diversas y se sabe de hombres atormentados por otros hombres, siniestros esbirros che torturan también niños. En mi corazón se

enciende una terrible ira. Tú impones el amor y el perdón también para estos masacradores. Oh Jesús, Tu nos pides cosas duras e imposibles.

Sin embargo, siento confusamente que odio llama odio, venganza porta venganza y que, si no se rompe esta cruel espiral de la violencia, esa nos envolverá a todos.

Y Tu, Jesús, preguntaste a tus apóstoles, y lo preguntas a nosotros: “Ustedes, quién dicen che yo soy?”.

Yo puede responderte solo así: “Si poseo y quiero gozar en paz mi posesión, Tu, Jesús, me hechas encima la inquietud, me obligas a mirar al entorno y me haces descubrir que otros hombres no tienen pan, no tienen casa, non tienen salud y sobre todo no tienen amor”.

Desaparece mi paz. El pan que todavía como me queda en la garganta; el techo que me cubre se convierte en una capa pesada y parece que me sofoca; el afecto de mis queridos, de mis amigos, me parece un robo y quien tiene la salud me parece un indebido privilegio.

¿Quién eres entonces, o Jesús?

Eres el tormento, eres la inquietud. Eres aquel que asalta nuestra vida si se instala en la comodidad y en la paz. Nos mueves para no dejarnos dormir, si hay uno solo de nuestros hermanos que tiene necesidad de nosotros.

“¿Ustedes quien dicen que yo soy? Preguntaste y preguntas.

Eres aquel que nos haces sentir sucios por dentro, que nos tapas la boca en nuestros juicios con un: “¿Y tú... qué has hecho tú?... ¿Qué cosa entonces ameritarías tú?”. Y nos gritas: “Hipócrita, mira primero la viga en tu ojo...”.

Pero, Jesús, eres también aquel que nos das la paz, que dona la inocencia, que nos conservas en el corazón nuestra niñez. Eres el amigo fiel que no nos abandonaría, aunque el mundo entero nos debiera gritar: “¡Ladrón, asesino!”. Todos nos abandonarían, pero Tú quedarías. Pecadores cuales somos, Tú vienes al encuentro, nos aprietas entre los brazos y nos llamas “predilecto”.

Oh Jesús no nos preguntes quién eres Tú [para nosotros]. Lo sabes bien que una parte de nosotros nos grita: “¡Es un iluso! ¡Es un mito! ¡Es un filósofo! ¡Es un loco!”. Pero una otra parte, la mejor de nosotros, se aferra para no morir y confiesa con Pedro: “¡Tú eres el Cristo el hijo de Dios viviente!”.

Messaggero di sant’Antonio, 18 Mayo 1978

Ni yo, ni tantos otros que han sido visitados de la alegría en el dolor -y aquellos un tanto más mal parados que yo- estamos fuera de la realidad. Sufrimos terriblemente pero sabemos que alguno viene a salvarnos, a liberarnos. Sabemos que Jesús viene a nosotros para sacarnos fuera de esta mina de dolor.

Tú dirás que es cuestión de fe... Efectivamente.

1977

A veces suceden las extrañas combinaciones. Sueño de danzar sobre un tapete de luz de todos los colores (cuando sueño, sueño siempre de correr, de saltar, de moverme en todo modo; creo que sea en reacción a mi inmovilidad). Después me desperté y permanecí incrédulo: el techo de mi habitación era un *arabesco* de vivos colores, como un raro arco iris.

Creía de soñar todavía. Después comprendí. Ayer en la noche, al terminar el santo rosario, Mamá había dejado la *coroncina* [corona] sobre el *sgabello* junto a la ventana. Es una *coroncina* que me traje del santuario de Lourdes, de granos de vidrio con tallados triangulares. Un rayo de sol, entrando por la ventana, caía sobre aquellos granos y la luz se reflejaba sobre el techo, dividida en tantos colores.

Me gusta pensar que la Virgen, en este mes dedicado a ella, me haya querido dar esta simpática sorpresa: una oferta de flores de luz para decirme que le agrada aquellas pobres flores de campo que me llevan mis sobrinos y con las cuales adorno la estatuita de la *Madonna* que la tengo frente a mi, al fondo de la camilla, una estatuita que fue regalo de monseñor Capovilla.

En este mes oro en modo particular por ti y sobretodo por todos tus hijitos.

21 Mayo 1975

En sus problemas, en sus luchas, en sus fatigas para la construcción de un futuro mejor, en sus aspiraciones cotidianas, no nos quieren más.

Nos consideran diversos, separados, distintos de ellos; esto les reasegura: se quieren ilusionarse al crear dos “categorías” de hombres: la categoría a la cual esta destinada la enfermedad y la categoría a la cual esta destinada la salud.

También ellos no tienen la culpa porque en sus confrontaciones actúan mecanismos psicológicos que les empujan a este irracional comportamiento. Ellos y nosotros somos víctimas diversas pero precisas realidades mentales.

Nosotros estamos tentados de aislarnos por orgullo; ellos son tentados de separarse por miedo. ¿Cómo liberarnos entonces de estos *avvienti* e injustos condicionamientos, de estos límites que la materia nos impone?

¿Cómo desembarazarnos de esta “oscuridad biológica” que nos hace pecar contra el hombre, que nos hace pecar contra el amor? Solo hay una posibilidad: hacer el modo para que Cristo se encarne en nuestro dolor. Y este milagro se da si nosotros acogemos a Jesús con confianza.

*Messaggero di S. Antonio, 25 Abril 1976*

Digo cada momento: “Ven y quédate conmigo, Jesús; más no te pido, porque teniendo a ti tengo todo y en ti esta mi fuerza, mi alegría, mi refugio”. No es tan difícil ser cristianos si dejamos hacer a Jesús y nosotros lo seguimos paso a paso confiando en él. También es necesario estar unidos a la Virgen: esto también es mi “secreto”; sin ella me perdería en la prueba.

*A Balducci Gigliola - Tolentino, 31 Agosto 1976*

Cuando se está cerca al Señor, cuando se lo sigue día tras día, todo se hace transparente, todo se hace uno. Y yo vivo tanto lo que es lejano como lo que es cercano. No cuentan las distancias, no cuenta ni el tiempo ni el espacio. Difícil expresarme. En el Señor yo te conozco, te conozco profundamente y te quiero mucho, de veras mucho. Estar verdaderamente con Jesús, él está verdaderamente en todos y todos están en nosotros. No es ni intuición, ni psicologuismo; son las palabras de Jesús: “Para que sean una cosa sola en Ti”. Y yo he experimentado y experimento esta realidad.

*A Cocco Rosa - Tolentino, 27 Julio 1978*

Hace poco escribí a sor *Celina*, una hermana anciana de clausura que se encuentra en *Fíesele*. Le decía que es bello este espectáculo de regeneración obrado por el agua, pero como debe ser conmovedor y bellísimo cuando una alma viene regenerada por la gracia.

Dios cada día obra estos portentos y nosotros somos tan ingratos que olvidamos de alabar y agradecer al Señor por los dones que nos da.

*A Ferralis Bruna - Tolentino, 27 Julio 1976*

Esta cerca. Lo se, lo siento. Casi casi, si pudiese alargar uno de mis brazos inertes, lo podría tocar. ¿Por qué Jesús se me hace tan presente, tan cercano a mí, sin embargo se me escapa y mi corazón lo persigue?

*A Ferralis Bruna - Tolentino, 13 Julio 1977*

Jesús, sí, es extraordinario que ama y me ama no obstante todo, yo soy un chapucero.

*A Fornelli Domenico - Tolentino, 22 Septiembre 1973*

Un amigo sacerdote me ha escrito una carta que me ha dado mucho dolor. Dice: “El silencio de Dios esta haciendo morir mi fe”. ¿El silencio de Dios? No, no y pues no. Dios no es en absoluto silencioso, Dios habla, Dios grita. ¿No se lo siente?

Cuando en la noche los dolores me atormentan, yo digo: “Señor haz que este sufrimiento no se pierda” y entonces siento una grande paz: aquella paz es voz de Dios.

Cuando somos invadidos de la inquietud sentimos que en el fondo todo es vanidad: esta insatisfacción es voz de Dios que nos dice con san Agustín: “He creado tu corazón para mí y no tendrá paz y gozo hasta que no repose en mí”.

La amargura que sigue al pecado y el remordimiento de las malas acciones o el gozo que nos viene de una obra buena ¿no es voz de Dios? También la misma necesidad de sentir viva la voz de Dios es voz de Dios.

Cada día, cada hora, cada minuto nosotros luchamos con un adversario, enemigo de nuestra pereza, de nuestro egoísmo, de nuestro tranquilo vivir, de nuestros compromisos, de nuestras cobardías. Un adversario que provoca la náusea a nuestra saciedad y nos provoca sed, una sed insaciable de autenticidad, de pureza interior y de verdad.

Yo se quien es Dios; es uno que me ha dicho: “No te he dado la salud, la fuerza; te he hecho pobre y necesitado de los otros también para tener un sorbo de agua. Pero nada conmueve mi corazón como sentir que tu me amas igualmente: ahora se que me amas por mi mismo”. Sí, gritare a Dios el nuestro amor no obstante todo y contra todo, este amor es la fuerza que retiene cerca de nosotros su misericordia y la oración que alcanza directamente su corazón.

*A Locati Pietro - Tolentino, 14 Noviembre 1972*

Tú dices que no te sabes resignar a la voluntad de Dios. Pero resignarse a la voluntad de Dios significa solo creer en su amor inmenso por nosotros. Tengamos confianza en este amor. Te digo solo una cosa, mejor te hago una pregunta: “Tu que amas y amabas a tu hijito, ¿no quisieras que ahora sea feliz en el paraíso? Piensa que nuestro amor ante el amor de Dios es como el agua de un vaso frente a la inmensa agua del mar, del océano. Si tu deseas que tu hijo sea ahora feliz en el paraíso, tanto más lo habrá querido el Señor. Ten fe en el amor de Dios.

*A Magheri Amodei Giulia - Tolentino, 10 Junio 1974*

Paso noches sin dormir porque el sufrimiento expulsa el sueño: yo quisiera dormir, caigo de sueño, pero el dolor esta allí, cruel, despertándome. Sin embargo, siento que en aquel momento el Señor esta a mi lado. Siento su presencia. No es una impresión, un sentimiento. No, te aseguro que no; El esta allí, siento su persona. Esta allí para consolarte, para decirte: “Coraje, yo estoy junto a ti...”.

Y entonces tu corazón sobresalta, tu alma tiene un impulso que no puede retener: el gozo es grande, hace mal por cuanto es grande y sale como un grito, se quisiera decir como Pedro: “Señor aléjate, soy un pecador”. Pero él se inclina sobre tus heridas del cuerpo y del alma. Lo sientes y es todo para ti. Que te importa el resto, esta él y es tuyo. ¿Pero como decir estas cosas? Son inexplicables.

*A Menozzi Gianna - Tolentino, 12 Abril 1975*

Hoy por primera vez mi sobrina caminó sola. Primero la vi yo que caminaba delante la camilla. He probado una inmensa alegría. Me parecía ver un pajarito que intenta el vuelo por primera vez. Caminar debe ser una magnífica cosa. E igual el poder mover los brazos, poder usar las manos, levantarse, sentarse. A todas estas cosas se habitúa y ninguno piensa que cada una de esas es un regalo. Yo andaría descalzo cantando por toda la vida, si el Señor quisiese soltarme de esta inmovilidad. Cuanto me alegro de ver que los otros son sanos y libres y pueden servirse del cuerpo. Me entristece profundamente porque tantos no sienten el deseo de agradecer al buen Dios por tener la salud y un cuerpo que les obedece. También yo parece que lo hago muy poco. Estoy siempre conmovido por lo tanto que tengo: puedo hablar, ver, oír y pues hay quien no lo puede hacer.

*A Rubiu Mariangela - Tolentino, 29 Noviembre 1974*

Esperaba de recibir una visita tuya antes de tu regreso a Roma. Evidentemente no te ha sido posible. De todos modos espero que el buen Dios me conceda este gozo lo más pronto. Un encuentro por su amor o con su amor es siempre un verdadero encuentro porque se hace comunión con él. Cuando en cambio los encuentros se dan con la exclusión de Dios, entonces no se forma un conjunto sino una verdadera soledad, la peor, porque crece sobre la indiferencia.

Pienso que la presencia de Dios en nosotros debemos [procurarla porque Dios no se nos impone, no viene si nosotros no preparamos la vía]. El Señor camina sobre nuestras fatigas.

*A Santi Vasco - Tolentino, 13 Septiembre 1973*

La tentación a la cual el cristiano esta más expuesto es aquella de reducir a Cristo a su nivel de pensamiento, antes que modificar su modo de pensar conformándolo al de Cristo.

Si miramos los tiempos pasados y los presentes, se da cuenta fácilmente de haber inclinado y falseado el cristianismo en nombre de una ideología. En nombre de Cristo se han coronado cabezas de reyes, de emperadores y de tiranos.

En su nombre, unos pueblos han atropellado y colonizado a otros pueblos. Y esto se justificó, declarando de querer llevar la luz del Evangelio a gente salvaje y pagana.

En su nombre se han elevado y bendecido banderas: el color no importa.

Tomando frases separadas del Evangelio o metiendo en evidencia los versículos de ese y en *sordina* algunos otros, a Jesús se lo ha hecho certificar cualquier cosa.

También hoy la palabra de él para nosotros es como cera: la modelamos a nuestro placer y *tornaconto*.

Esto nunca hubiese acaecido, no acontecería hoy, si nosotros nos consideraríamos sarmientos de la verdadera vid, que es Cristo. El dice en efecto: “Yo soy la vid y vosotros los sarmientos”. En la una y en los otros debería fluir una sola savia, es decir, un solo modo de pensar y vivir. Debemos asumir la mentalidad de Cristo porque, sin él, no podemos hacer nada [de bueno]; sin su modo de pensar seríamos ramas para echar al fuego.

¿Y cual es el modo de pensar de Cristo? *Ecco*: Jesús, se puede casi decir, no piensa con la mente, piensa con el corazón. Su pensamiento no es para los filósofos y las bibliotecas, su pensamiento es para la vida. Se podría incluso afirmar que él no piensa: el ama.

Si nunca nosotros usamos el pensamiento para camuflar nuestro egoísmo y nuestra poquedad y mezquindad, el amor de Jesús, que pone a desnudo, nos desanida de nosotros mismos.

Ser sarmientos de Cristo quiere decir dar frutos; sino, se convierte en parásitos del Evangelio, de la gracia, la especie peor de los parásitos.

La desgracia es que no se da cuenta de ser parásitos de la gracia; creemos de estar bien con nuestra conciencia. Se necesita tener miedo de sentirse al puesto con la propia conciencia. Cuando en nosotros no se siente a Cristo que no nos deja dormir, que no nos deja en paz, que no nos atormenta haciéndonos sentir miserables y nada, cosa que ya somos, entonces estamos marchitando, como los sarmientos estamos secando.

Es fácil de veras marchitarse creyéndose llenos de savia. Es fácil verdaderamente caer en la instrumentalización de Cristo en vez de ser nosotros sus instrumentos.

Estamos habituados a tomar en la mano el crucifijo; en cambio debemos ser nosotros a dejarnos tomar la mano del crucifijo.

Jesús es la Vid y nosotros somos los sarmientos que deben dar fruto; pero hay frutos dulces y frutos amargos porque no han sido suficientemente madurados por el amor. Y se producen frutos amargos cuando se hace el bien sin gozo; cuando se dice si a Jesús con las reservas; cuando creemos que es de compartir con los demás sólo aquello que nos sobra y no aquello que falta a quien tiene menos de nosotros; cuando el amor nuestro por el hermano es para sentirnos bien con la conciencia.

El amor verdadero es otra cosa: **es dar con alegría por la alegría de los demás.**

*A Santi Vasco - Tolentino, 3 Octubre 1973*

(Comentario al Evangelio del 27 mayo)

## HOMBRE DE LA ESPERANZA

Hace poco tuve un estremecimiento de gozo: vi revolotear entre las colinas y contra las nubes negras tres palomas blancas. Era como si la mano del buen Dios hubiese querido escribir con aquellas “tres tizas blancas” sobre la pizarra negra del cielo: “Recuerden que por encima de las nubes más negras hay siempre todo el esplendor del sol”.

Es necesario siempre mirar, por encima de las nubes negras de la vida, el rostro del Señor que nos sonrío y nos espera para consolarnos de todo dolor, de toda pena.

*20 Febrero 1979*

Mamá, la otra noche, tuvo un serio colapso; está en el hospital. Esperemos en Dios, reza un poquito por ella. Es necesario saber aceptar y ofrecer, sobretodo cuando más cuesta. Me confío en Jesús, que me tiene la mano.

*28 Septiembre 1973*

Esperemos en el Señor, porque el verdadero doctor es él, y solo él posee las más saludables medicinas y puede darnos coraje y serenidad. Nuestra esperanza esta en las palabras de Jesús: “Yo soy la vía, la verdad, y la vida...”. Y es aquella vida, la verdadera vida, sin angustias, miedos y preocupaciones.

*5 Enero 1974*

Hace un mes era navidad. ¡Dios mío como pasa el tiempo! Quien sabe porque cuando somos niños no pasa nunca. Y se tiene apuro de crecer. Ahora en cambio quisiera decir al tiempo: ¡Párate! Como hace Faust en el drama de Goethe. Ya el primer mes de este '77 es crónica, quien sabe los otros meses que cosa nos reservan.

Sabes, yo por naturaleza soy optimista, pues porque “el optimismo no es un modo de ver la situación presente, más bien es una energía vital: es la fuerza de la esperanza mientras otros están resignados, la fuerza para tener alta la cabeza cuando todo parece fallar, la fuerza para aguantar los golpes, la fuerza que no deja nunca el futuro al adversario...”.

Y pues el futuro según yo esta en buenas manos, en las manos de Dios.

*Ad Anna - Tolentino, 25 Enero 1977*

Como son de bellas estas jornadas en las cuales la primavera es “jovencita”: todo es tan nuevo que sientes el ánimo invadido de ternura. Son los días en los cuales creo que Dios creó el mundo, danzando como los indios dicen del dios *Visnú*.

Hacer un discurso del género hoy, con todas las porquerías, las bestialidades que se cometen, parece pueril [banal]. En cambio yo creo que los hombres serían más humanos, menos crueles, si se dieran cuentas de como esta llena de amor y de belleza la creación, sobre todo en las pequeñas cosas.

*A Mons. Franco - Tolentino, 29 Marzo 1978*

Me sucede que te pienso con más frecuencia. Ciento además que estas inquieta y preocupada. Antes estaba tranquilo porque tú estabas contenta y sufrías menos. Que quieres, yo advierto tu sufrimiento. Quisiera estarte más cercano. Agradezco a tu José que te quiere muy bien y te ayuda mucho. Luciana querida, no me dejes sin tus noticias por tanto tiempo.

Yo voy adelante como puedo y los tiempos no son fáciles para ninguno. Se requiere siempre tanto coraje. He recibido hace poco la carta de un amigo en la cual me habla de un concurso de rosas que se desarrolla en su pueblo el día 22 de mayo, fiesta de santa Rita. Este año ha ganado un jardinero con su rosa “gota de azul”. Antes pensé que era una futilidad, después en cambio esta noticia me ha dado esperanza. Mientras haya hombres que compiten por la rosa más bella se puede esperar un mundo más humano, menos cruel y sin piedad como ahora. Si no, ¿Cómo se podría sobrevivir? Saludos de los míos, *tuo Luigi*.

*A Luciana - Tolentino, 25 mayo 1978*

Creo que la incivilización de nuestros tiempos y la nueva barbarie tecnológica sean la muerte de la piedad, porque no hay respeto y amor por el otro. Que el niño Jesús nos aleje de “este sueño de la razón” y de esta eclipse de la piedad, que son verdaderamente generadores de monstruos.

Me conforta el hecho que se entreen en las nuevísimas generaciones un rechazo de la impiedad y un despertar de la necesidad del Absoluto y de la necesidad de amor.

Dios conoce el futuro: es suyo. Yo creo con todo mi ser que, no obstante todo, el futuro pertenece al amor. *Tuo Luigi.*

*A Vasco - Tolentino, 30 Noviembre 1977*

Vivir es verdaderamente extraordinario, sobretudoo cuando se es una buena antena.

*A Bassetti Giuseppina - Tolentino, 14 Febrero 1974*

Cuando un “ateo” (un hombre que ha hecho el bien) muere, el Señor va a su encuentro, le tiende la mano y le dice: “Aquí la mano, hombre de bien, Yo soy aquel Dios que tu pensabas que no existiese”. Dios no te condena, él es infinitamente más misericordioso que tú.

***A Bertazzolo Maria – Tolentino, 20 Octubre 1977***

Estoy leyendo el libro “el mundo como lo veo yo” escrito por aquel hábil hombre-científico Enrico Medi, muerto no hace mucho. Lo reviso todavía con la mente, cuando explicaba en TV los descubrimientos científicos más importantes con conmovedora humildad, signo de que era un gran hombre. ¡Ciertamente! Si todos miraran el mundo como lo veía él, este mundo sería un don de Dios, como debiera ser.

Enrico veía el mundo con los ojos de Jesús. En él revivía Cristo. Y yo se que la alegría viene precisamente en el decir a Jesús: “*Ecco*, yo te presto este mi cuerpo, mis manos, mis piernas, mi boca, mi inteligencia y mi corazón para que tu puedas continuar a donar Amor y verdad de lo cual tenemos tanta necesidad”.

Decía un pintor convertido que ahora vive en el “centro de estudios” de Asís: “El Cristo pinta a través de mi...”. Así debiera ser para todas las cosas, para todas las actividades humanas. Entonces y solo entonces esta tierra conocería la paz y el gozo de vivir, ¿no crees también tú?

*A Don Aldo - Tolentino, 14 Febrero 1975*

También los pájaros se afectan por el calor. Les veo que no saltan sobre los techos con el acostumbrado aire divertido y libertino. Tienen las plumas desordenadas y están peleando entre ellos.

Los pájaros me gustan mucho ¿y tú no crees que ellos sientan esta simpatía y la muestren con aquellas visitas mañaneras sobre el alféizar [de la ventana]? Saltan entre una maceta y otra, me dan una mirada y después se van.

*3 Agosto 1974*

En la televisión han hecho ver la captura de animales salvajes para fines varios: zoológico, etc.

Me ha conmovido la historia de aquella jirafa que, capturada después de una desesperada fuga, encadenada y vendada, se estaba dejando morir de aflicción por no saber renunciar a los espacios ilimitados de la sabana.

Un capturador ha dicho que la pérdida de la libertad, para un animal, es una ventaja: comida asegurada, la certeza de no ser devorado, no más peligros.

Oh, como entiendo a aquella jirafa, yo que sueño con espacios abiertos, carreras en los bosques y viajes por la riqueza más grande: poder disponer del propio cuerpo en libertad. El mío, desgraciadamente, es como una cáscara coriácea que me inmoviliza completamente. El buen Dios comprende mi pena; me ha dado sentidos nuevos para penetrar, poseer la realidad y sentirme libre.

El sabe de veras hacerte recorrer senderos desconocidos para llegar a insertarte en el todo.

*1 Agosto 1974*

Amo el aire libre, los panoramas amplios y las nubes y los arroyos y las flores y todo, todo aquello que Dios ha querido que existiese. Desgraciadamente mi panorama es cerrado por cuatro paredes; el aire es aquel del cerrado, y yo sufro, pero mi espíritu es libre y cuando la misericordia de Dios me visita, siento en mí una tal vastedad y una tal gozosa juventud que encierran también todas las alegrías que la naturaleza sabe dar.

Cuando se posee a Dios se advierte de abrazar la vitalidad de todo el universo. Estoy cerrado, es verdad, dos veces: en mi cuerpo y en la casa, pero la voluntad de Dios es el ángel de la libertad.

Y no crean que no quisiera reconquistar la libertad de correr tras el verde y de reposarme bajo los árboles y que no suplique a Dios de curarme si es posible. Pero él me ama y me puede decir: “Es mejor para ti entrar en el paraíso con los miembros deshechos, que caer en el infierno con los miembros lozanos”. El podría decirme así, ¿y yo no debería adorar su sabiduría?

A veces sin embargo la cruz pesa y yo siento toda la carga y alguna lágrima me sale silenciosa. Precisamente por eso me encomiendo a sus oraciones.

21 Junio 1976

Viendo pasar con mucho anticipo a los pájaros migratorios, pensé en seguida que el invierno sería largo y rígido. Dentro de pocos días es el aniversario de los difuntos. Es un día de punta para los vendedores de flores..., las tumbas estarán llenas de flores en aquel día; después las flores se secan y las tumbas vuelven ha ser olvidadas.

Yo creo en el misterio del más allá. Siento viva y verdadera aquella realidad. Cuando tenía dieciséis años escribí varias poesías y recuerdo solo la pregunta que hice en una: “¿Duerme en los cementerios las ilusiones?”. Ahora se que no es una ilusión.

28 Octubre 1976

Mientras te escribo, se siente el ruido que hacen los mozos para llevar las cosas de una anciana muerta hace algunos días. Vivía en el departamento del frente. Aquellas cosas terminarán en el basurero. Ninguno de los parientes las quiere. Sin embargo estas cosas eran la alegría de aquella viejecita: ¡quién sabe cuántos recuerdos aquellos objetos encerraban para ella!

Era pobre, pobrísima; pero tenía un corazón de oro. Venía frecuentemente a visitarme y me contaba siempre las mismas cosas, tanto que las sabía de memoria.

¡Pobre Augusta! La tenía afecto también porque me recordaba un poco a mi querida abuela que se llamaba Augusta como ella. También mi abuela era pobrísima. Tenía pero un mandil lleno de bolsillos escondidos de donde sacaba nueces, higos secos y no se que más.

Cuando mi padre no trabajaba, lo que sucedía frecuentemente, y nosotros teníamos un hambre atrasada, ella como por magia sacaba fuera de su portentoso mandil las bellas rebanadas de pan. “Come - me decía - yo no tengo hambre...”. Ella nunca tenía hambre, nunca sed, nunca frío (un poco como mi madre; se ve que es una... virtud... de familia). Y me decía además: “Tu, pobrecito, eres como un pajarillo que no puede volar... Pero un día tendrás unas magníficas alas, las más bellas porque Jesús ama mucho a quien sufre...”.

Ciertos recuerdos calientan el corazón, ¿no es verdad?

19 Junio 1974

No se si les sucede de despertarse porque una voz les llama. A mi me sucede, como esta noche era una voz de muchacho. Cuando yo era muchacho, había un rubiecito de mi misma edad que me encontraba a menudo. Tenía una fantasía ardiente y me contaba cosas bellas y muy poéticas. Después él murió de tisis y recuerdo que lo lloré por días. Pobre Silvestro, cuando murió extendió las manos como para ir al encuentro de alguno y decía: “¡Virgen... como es bello, como es bello!”. Siento, como les decía, su voz y me despierto. Escudriño en la oscuridad y tengo la impresión de que este allí a repetirme que es bello, que es feliz. Pienso que hubiese sido hermoso si fuese muerto junto a Silvestro. Juntos podríamos ser los *“scavezzacolli del cielo”*

11 Febrero 1976

El puesto sobre el “tren blanco”<sup>3</sup> era una camilla a media altura del vagón. Tenía una ventanilla para mirar fuera. Fue una alegría ver los campos bajo el sol de Julio, pueblos.... Y el mar que veía por la primera vez y las velas de los barcos lejanos. Y dos grandes embarcaciones ancladas en el puerto de Génova.

Les confieso que no siempre respondía al rosario que de cuando en cuando se decía. Y no porque no quisiera orar, pues tenía para admirar tantas bellas obras de Dios y del hombre que era oración también aquella, y era alabanza: “¡caray buen Dios si que eres grande!”.

No olvidare nunca la puesta del sol que vi mientras el “tren blanco” recorría por una zona montañosa francesa, no recuerdo cual. Era estupendo.

Pero aquello que me golpeaba más eran los cementerios. No porque me gusten los cementerios.

“Cierto que si con la muerte termina todo, el sufrimiento que padezco yo, que padecen estos pobres junto a mí y reducidos peor que yo, sería una gran *buggeratura*. ¿Se sufre tanto para terminar allí, bajo tierra? ¿Pero entonces para que vivir? ¿Por qué sufrir?”.

*Enrico Medi*, el científico que nos explicaba cada cosa aquella noche en la que los americanos desembarcaron en la luna, decía: “Si la muerte traga todo, no vale la pena vivir, no vale la pena traer al mundo hijos... no vale la pena sufrir”.

No, no vale la pena. ¿Por qué trabajar, por qué luchar, por qué hacer? Mejor vivir al día tomando todo lo bueno que hay de tomar y pensar a si mismo y basta.

“Caray - me decía - a donde lleva este pensamiento del triunfo de la muerte. Lleva no solo al vaciamiento del valor de la vida, también destruye el amor, alienta al egoísmo”.

Después me decía: “Si fuera verdaderamente así, que todo termina con la muerte, este vagón, donde están cuerpos atormentados por el sufrimiento, y de aquel más duro, debería estar inmerso en el silencio o en el llanto; solo se debería sentir suspiros y lamentos”. En cambio no, no era así: se sentía reír, bromear, algún enfermo tocaba hasta el acordeón.

Y en la noche...de vez en cuando venía la damita de turno por recomendarnos: “Chicos, duerman...sus risas, sus chistes-bromas se sienten en los otros vagones...”.

También escuchaba los discursos que se hacían. Eran discursos de vida. Se hablaba de todo, de deporte, de música, de política. En fin, no he visto nunca en ningún otro lugar tanta gana de vivir.

He dicho que había un algo que nos hacía cantar: que era nuestro gozo de vivir. Creo en cambio que debería decir que había Alguien en medio de nosotros, Alguien que sabía que cosa era la cruz porque había muerte sobre ella y había vencido aquella cruz y aquella muerte. Entonces me recordé de sus palabras: “Cuando dos o tres se reúnen en mi nombre, yo estoy en medio de ellos”.

Nosotros no estábamos solo reunidos, estábamos sufriendo, sin embargo cantábamos; y entonces este Alguien debía sonreírnos y bendecirnos: OH Jesús, ¡nuestra esperanza!

Sí, aquel fue el viaje más importante de mi vida. Y también ahora, cada vez que el pensamiento de la muerte me viene, me digo: “Cuanta alegría había en aquel vagón-camilla...y estábamos todos crucificados”.

Y pensando en aquella alegría es que puedo dar la mamola a la muerte.

*Messaggero di S. Antonio, Febrero 1975*

“Lo que cuenta es saber encontrar y acoger aquello que no es infierno, y saber donar y compartir con los demás”. Y es lo que intento hacer también yo: procuro recoger gota a gota el poco rocío que esplende al sol sobre las hojas para tratar de refrescar los labios más resecos. Y procuro cantar en medio al estruendo: siento además de eso la voz cálida y reasegurante del buen Dios: “Coraje, pasará. Todo pasa, yo quedo, yo no pasare nunca...”. Toda otra esperanza que no es él, es mezquina e inútil.

*A don Paolo Bartolini - Tolentino, 14 Marzo 1977*

---

<sup>3</sup> Tren adaptado para llevar a los enfermos

*Beh, ¿Te gustó el Jesús en TV de Zeffirelli? A mi me dejó un poco perplejo; tiene un no sé que de cinematográfico y de comercial. En definitiva me ha desilusionado un poco... Ciertamente no es ni lejanamente como aquel Jesús que siento frecuentemente cerca a mí, presencia viva y vivificante. Ante esta presencia que siento, aquel Jesús en TV es paja mojada, como dicen aquí. ¡Si supieras como siento en seguida que es él! Entonces mi alma se pone a hacer la *saltimbanca*. Como cuando el cometa escapa de la mano del muchacho y sube, sube hacia el sol. Después desgraciadamente se debe bajar. “Como es bello, OH Señor, estar aquí; hagamos tres chozas...” dijo el pobre Pedro, y lo entiendo bien.*

*Ad Anna - Tolentino, 26 Abril 1977*

Mi párroco ha tenido la idea de llevarme los muchachos que deben hacer la Confirmación. Me ha dicho que me quieren hacer preguntas. Espero que pueda responder en modo constructivo para ellos. Espero que el Espíritu pueda quedarse en sus corazones y transformarlos. Sobre todo hoy que hay de veras necesidad.

*A Ciampi Rita, Tolentino, 12 Septiembre 1975*

Pensaba en la preocupación expresada por el Papa por la situación mundial que está rápidamente desgastándose “por el prevalecer de egoísmos nacionales, de grupo, de raza, de cultura...” y hay el peligro de un conflicto atómico por “error”... y me ha venido a la mente la frase que leí algún tiempo atrás: “Vengan al mundo OH flores de la naturaleza, pequeños ángeles de Dios. Todo les da la tierra, no teman. Solamente el odio, la codicia, la avaricia, la inercia humana quieren truncar la vida y hacer de este mundo un cementerio de muertos”.

Desafortunadamente esta es la realidad y si hay una vía de salvación solo puede ser aquella indicada por Jesús: el amor. La historia y la Providencia parecen conducirnos al dilema: “o amarse o perecer”. O encontramos la vía de la solidaridad, de la comprensión y de la colaboración o seremos indignos de sobrevivir.

No obstante todo yo espero mucho: el hombre terminara por encontrar la vía de la salvación.

*A Fornelli Domenico, Tolentino, 17 Enero 1975*

### **[EL SUFRIMIENTO ES UNA REVELACION]**

Por la experiencia que tengo yo del sufrimiento, experiencia larga dado que con este despiadado mal nací y pronto me ha reducido a completa inmovilidad con una progresión muy dolorosa, puedo decir que el sufrimiento es una **revelación**: te hace ver más allá de las cosas, te redescubre los valores esenciales-eternos de la vida. Y sobre todo te hace sentir que tú eres nada y quien te da realidad es el grande amor de Dios por ti y por todas las criaturas.

He sufrido y sufro mucho, pero siempre he sentido y siento una Presencia que me dice: “Coraje, yo estoy contigo”. Y me animo con esta Presencia, con aquella silenciosa voz, me siento invadido de una alegría misteriosa y total. Y en aquella alegría me pierdo y rezo: “Señor, permanece siempre junto a mí, no te vayas nunca” y sientes que aquella presencia te dice: “No temas, no te dejare nunca. Tu estas en mí y en mí tendrás reposo y gozo...”.

*Tuo Luigi*

Entonces te viene como un estupor y prorrumpe en ti una alegría que te envuelve y sientes verdaderas las palabras del Apocalipsis: “Yo estoy a la puerta y llamo. Si uno escucha mi voz y abre la puerta, Yo vendré a él y cenare con él y él conmigo”. ¡Como es de maravillosa la amistad de Dios y envolvente su amor!

También yo soy alérgico a la multitud. Pero de todos modos no me pasa aquello porque estoy siempre en mi habitación y no siempre hay tanta gente. Más bien estoy casi siempre solo, es un modo de decir, porque cuando se está con Jesús no se puede hablar de estar solos.

*A Gargiulo Antonio, Tolentino, 24 Septiembre 1974*

Aquello que cuenta es el tiempo interior. Allí, el sol, es la luz del Señor y solo rezando, ofreciendo y amando se puede obtener el sereno. Pero hay también feos tempestades: es la hora de la prueba. Pero cuando pasan, parece que el Señor nos renueva totalmente. ¿Cuántas veces el Señor nos renueva? Si no, ¿Quién nos resistiría con todos los tirones y las laceraciones que nos trae la vida? Piensa en cuanto el Señor nos ama. Se contenta de acogernos así [remendados], pues él sabe de cuales prendas nos revestirá en el Paraíso, ¡paños maravillosos! Pero cuanto es duro, o Señor, proceder hacia tu casa.

*A Grossi Ada, Tolentino, 6 Junio 1978*

Para mí, el mal se nutre de apariencias, y cada tiempo es suyo. El bien es realidad y a él pertenece la eternidad. Quien vence es claro: el tiempo como las apariencias y al fin con ese también el mal acabara; el eterno hace siempre más ricas las cosas y alarga siempre más el horizonte tendiendo a aquella realidad infinita de amor que es Dios. Si no hubiese esta prospectiva más allá del tiempo, podría estar desesperado también yo.

*A Taurino Maria Antonietta, Tolentino, 30 Junio 1978*

---

### **SOBRE LAS VIAS DEL AMOR**

Es necesario de todos modos hacer la voluntad de Dios. No siempre el Señor nos pide cosas fáciles. Pero al buen Dios que nos ama, es necesario responderlo con amor. ¿Y cómo podremos repagar la alegría que nos viene de él, de su gracia? Amar de verdad cuesta mucho, pero vale la pena. La verdadera alegría consiste en dejar hacer a Dios, lo se por experiencia.

*9 Febrero 1974*

Tantas veces me he preguntado el por qué de tanto padecer, de tanto dolor. Pero Jesús mismo no ha querido aclarar este misterio. El no ha venido para quitarnos el sufrimiento ni para explicarlo. El nos ha enseñado el modo de hacerlo vehículo y causa de salvación. Y yo creo que más importante de entender es amar.

*5 Febrero 1974*

Como escuchas, soy un callejero. Con la fantasía lo soy verdaderamente. Las paredes de esta habitación no me pueden tener prisionero. Puedo estar del todo inmóvil, pero soy como una antena que capta las cosas mejores de esta maravillosa tierra. Agradezco de veras al Señor que hace que mi tiempo y mi espacio conquisten para mi dimensiones nuevas donde mi ser encuentra la alegría de amar. ¡Oh si! El amor todo transforma y todo lo hace precioso, también el sufrimiento.

*16 Diciembre 1974*

Espero de poder llevar un poco de bien a quien sufre. En la vida cuenta solo el bien que se puede hacer o que se ha hecho. El resto es solo paja y pronto todo pasa.

En efecto yo me recuerdo de quien me ha hecho el bien y de quien me ha estado cercano en el momento de la necesidad. Me he olvidado de quien ha hecho el mal y aquel mal es tan remoto que parece que nunca existió. *Vostro Luigi*

*A Luciana, Tolentino, 19 Septiembre 1974*

Yo se porque sueño seguido la danza. En efecto, parece que todo el universo está animado de una especial y misteriosa danza. Danzan hasta los átomos y las moléculas; sobretodo tienen una vibración rítmica las macromoléculas que forman la materia viviente.

Si a veces sufro, es porque no puedo desahogar este “huracán” de ritmos y de impulsos que resuenan en mi corazón.

Cuando ayer me telefonaste tenía precisamente este sufrimiento en mi alma. Tu voz me confortó, me ha hecho una larga compañía hasta hacerme olvidar este sufrimiento. Naturalmente mi

sufrimiento no es solo esto, pues a veces es esto: yo debo estar inmóvil mientras en torno a mí hay muchos movimientos.

Mira, dentro de mí hay un fuego que devora; no se explica pero es así. Amo tanto la vida que quisiera abrigo a cada criatura suya. Religiosamente repito que “una fe que no quema es quemada”, así un cualquier amor que no sabe ser “fuego de vida” es un amor inútil. Y yo amo la vida con el “fuego de vida”. *Tuo Luigi*

*A Emma, Tolentino, 17 Febrero 1971*

## **HIMNO AL AMOR**

Un poco pájaro me siento también yo, un pájaro embalsamado atrás de esta ventana. Después de todo, somos como tantos pájaros para el Señor que quisiera tenernos tiernamente en la palma de su mano. Desgraciadamente nosotros *le* huimos. “Es que estamos asustados de tu amor”, digo siempre al Señor. Quizás es verdadero, ¿quién sabe!

*A Balducci Gigliola, Tolentino, 3 Enero 1979*

Se requiere paciencia y hacer todo por amor de Dios.

*A Ferralis Bruna - Tolentino, 13 Julio 1977*

Predicas y predicas, y yo dentro de mí decía “*auffa*” y me irritaba y me repetía: “Tengo hambre y estos me dan charlas, tengo sed y estos me dan charlas, tengo necesidad de amor y estos me dan charlas”. ¿Para qué sirve un Cristianismo hecho de charlas?

*A Locati Pietro, Tolentino, 16 Abril 1971*

Según yo, el hombre que es una expresión del amor de Dios, puede reencontrar su verdad solo en el amor.

*A Locati Pietro, Tolentino, 11 Abril 1972*

Solo la caridad puede aliviar las llagas y los dolores del corazón. La caridad es la verdadera, la única y eficaz plegaria.

*A Magheri Amodei Giulia*

La visión clara de la vida, se la tiene solo reflexionando sobre la muerte: todo llega a su fin. “Y es enseguida tarde...” diría *Cuasimodo*.

Riquezas, honores, potencia, seguridad, todo se reduce a polvo. Por esto la mejor meditación se la ofrece la arqueología: de los grandes imperios que eran considerados “esplendor del mundo” solo quedan ruinas. Así pasa la gloria del mundo. Sobre todo la muerte y el olvido se extienden.

Stalin dijo: “en el fondo, la sola vencedora es la muerte”. ¿Pero es verdad que la muerte es la vencedora? Entonces los hombres tendrían razón de ser débiles y tendrían razón de decir: “¿Pero quién se lo hace hacer?”. ¿Sacrificarse para quién o para qué cosa? La muerte que vence lo vuelve sin sentido al sacrificio.

Si la muerte es el sentido de la vida, nunca sería producido un amor diverso de aquello instintivo y animal. En cambio hay un amor más grande que ha empujado a muchos hombres al sacrificio por amor de otros hombres.

Es el amor precisamente, el amor por los otros a costa de la propia vida: el amor, que todo te pide y te hace sacrificar todo. A testimoniar que la muerte no es aquel abismo que todo traga y cancela. La derrota de la muerte es el amor.

*24 Enero 1974*

A quien aconseja la resignación, yo respondo que es necesario más bien luchar siempre para donar a todos una vida más rica de alegría. Dios mismo nos quiere en la alegría; entonces, colaboremos con él para realizar este proyecto de felicidad para nosotros...Y Silvana estaba de acuerdo conmigo que no es necesario amar la cruz, sino más bien amar no obstante la cruz.

La voluntad de Dios es solo ésta: que todos nos amemos mutuamente como Jesús nos amó y nos amó a costo de morir en la cruz. Dios es amor: no manda las desgracias, las enfermedades, los accidentes ferroviarios y más. Desastres, estos, que son causa (a lo más) de omisiones, intereses egoístas y quemeimportismos de los hombres.

Hacer la voluntad de Dios, repito, es que nosotros nos amemos porque en este amor mutuo se encuentra la solución a todas las causas de sufrimiento y de dolor del hombre.

*Messaggero di sant'Antonio, Agosto 1978*

Cuando rezo digo: "...danos hoy nuestro pan de cada día y la gracia de sorprendernos de alguna cosa...". Y cada día parece que el buen Dios me accontenta. Por ejemplo, esta mañana, aquel rayo de sol que, incidiendo sobre el vidrio del vaso dejado accidentalmente sobre el alféizar, ha producido sobre el techo un arabesco de todos los colores, del rojo al azul. Una cosa verdaderamente muy hermosa. También este pequeño estupor es un signo del amor de Dios.

Creo que Dios nos manifiesta cada día el amor de mil maneras; pero nosotros no queremos darnos cuenta. Que Dios nos ama es verdaderamente maravilloso. "Nosotros existimos porque Dios nos ama": ¡cuantas veces me repito esta frase! Y siempre me parece la más sorprendente.

*27 Mayo 1974*

Tres preguntas han *golpeado* por mucho [tiempo] mi corazón: "¿De dónde vengo? ¿Che cosa hago? ¿Dónde voy?". Un cierto Jesús de Nazareth, hijo de un carpintero y, para aquellos que creen en la naturaleza divina, hijo de Dios, aquel Jesús me respondía como un amigo, como un hermano que estaba en mi corazón. Las tres preguntas entonces tenían una respuesta: ¿De dónde vengo? Del Amor; ¿Qué cosa hago? Amo; ¿Dónde voy? Al Amor.

Cualquier cosa se piense de Jesús, de los modos que se lo vea: hijo de Dios o el mejor de los hombres, es siempre amor; y del amor él es la verdad, el camino y la vida. Sin él el amor no existe, ¿No es verdad? Pero otras preguntas me hacía: ¿Por qué tanto sufrimiento? ¿Qué mal había hecho? ¿Era ya marcado en el seno materno: he nacido con esta terrible enfermedad que devora la carne y me ha obligado a una vida de privaciones, de renunciaciones, a una vida hecha solo de monstruoso dolor. ¿Por qué Jesús, por qué?

He sentido entonces la mirada de aquel hombre, de aquel Nazareno, de aquel hijo de Dios, como lo prefieran, que me ha turbado y que se hacía una voz. Decía: "He dado todo el amor, he traído amor, sin embargo me harán morir en cruz. En verdad te digo: ni una lagrima será perdida; la vida pasa a través de la muerte, el gozo a través el dolor. Si tuvieras fe como un granito de mostaza...". "No temas, estoy junto a ti y a todos aquellos que sufren, luchan, esperan, lloran. Más todavía: yo estoy en ellos y ellos están en mí". Desde entonces mi vida no fue solo dolor; mi enfermedad, en efecto, es progresiva y el sufrimiento aumenta siempre, pero el dolor se ha hecho vehículo de alegría, de amor y de vida. Y yo amo a todos y todo, la vida y los hombres; pruebo hasta el gozo de ser feliz. No tendría ningún motivo para ser feliz, ni de amar la vida. Pero para mi Jesús, hijo de Dios, **el mejor de los hombres**, es fuente de alegría, de amor y de vida.

Mensaje al IV Congreso Nacional *della Rete Radiè Resch*, Boloña 1976

Encerrado en esta pequeña habitación, el verano para mí esta lleno de ruidos, voces, estruendos que irrumpen por la ventana donde estaña el resplandor el sol.

Todo esto me acentúa aquel sentido de soledad y de marginación que frecuentemente me enviste como una tentación. Sin embargo yo logro superar este sentido de soledad de la cual te he hablado, haciéndome enteramente disponible a los otros, amándoles.

Y más se ama y menos solos nos sentimos porque Dios viene a nosotros a través del sendero abierto de este nuestro amor: Él pasa siempre a través de nuestro corazón. Y por donde el Señor pasa, irrumpe la alegría más plena.

*10 Julio 1975*

Reflexionando en aquella cama de hospital, probé a hacer el balance de mi existencia. Humanamente hablando, ya en las primeras sumas podría decir que la vida me había maltratado muy bien. He sufrido desde el primer vahído [suspiro]. Creciendo, el sufrimiento ha crecido conmigo. Y sobre mis deseos, sueños y aspiraciones estuvo siempre escrito “anulado”. Después di una mirada al “activo”. Si debería entenderlo como lo entiende el mundo: gratificaciones, compensaciones de placer, satisfacciones y sucesos por el yo, entonces mi activo era mísero. Pero, alzando los ojos hacia la pared de frente a la cama, mi mirada encontró el pequeño crucifijo colgado allí, medio cubierto de polvo. Fue entonces cuando mejor comprendí que el “activo” de una existencia no es lo que se logra tomar u obtener de la vida y de los hombres, sino lo que con amor se alcanza a dar a ellos. Comprendí que el activo debe ser evaluado según el punto de vista de Jesús que afirmó: “Quien pierde su vida por amor, la reencuentra”. Comprendí que mi activo era él, Jesús. El que sabía transformar la derrota en victoria y la muerte en vida.

Y en mi corazón escuche hablar aquel crucifijo: “Yo soy la resurrección y la vida. Quien cree en mi, aunque muera vivirá y yo transformaré su sufrimiento en alegría, su humillación en alegría, porque quien es último será el primero”.

Ahora mi sobrino Sergio me ha conmovido. Visto que estoy escribiendo, me ha preguntado: ¿Tío, a quién escribes?

Y yo: Estoy escribiendo al niño Jesús, querido. ¿Que quieres que te traiga el niño Jesús?

Y él: un trompo.

Después manifestó aquello que quisiera que trajese a la Mamá, al Papá, a los abuelos. Al final agrego: “Quisiera que te traiga un par de zapatos”. En el momento me sorprendí, pero después me recordé que hace días mi sobrino me había preguntado: ¿Tío, por qué tú nunca te levantas, no te mueves y no caminas? Y yo bromeando le respondí: porque no tengo los zapatos, tesoro, no tengo los zapatos. Y él ha pensado en pedirle al niño Jesús. Me conmoví verdaderamente hasta lagrimear.

*14 Diciembre 1974*

Por eso el escribir es siempre un acto de amor cuando se lo hace por amistad y en nombre de Jesús. Quererse bien es una bella cosa: el amor es todo en la vida. Amar es vivir intensamente. No me siento ni solo ni inútil porque tengo amor para todo y para todos. Si nosotros amamos a los demás y nos donamos a ellos y buscamos darles alegría, entonces los demás se convierten en nuestra alegría, en nuestro don de la vida.

*A don Paolo Bartolini, Tolentino, 16 Marzo 1974*

El próximo año en Pascua son veinticinco años de inmovilidad completa. ¡Dios mío como pasa el tiempo! Sabes, me preocupa todo este tiempo. Me pregunto si lo habré gastado bien, si el Señor esta contento de como lo he gastado. Veinticinco años pasados así... como un instante. Quisiera tanto que fuese estado un instante de amor. Para mí lo ha sido: ¡cuanto amor el buen Dios me ha dado!; ¡como le soy grato!

*A Padre Elia Bruson, Tolentino, 1 Septiembre 1975*

En la vida solo una cosa cuenta, el resto es nada: el quererse bien. El Evangelio es amor, el resto es comentario, dijo un sabio. Y es verdad.

*A Balducci Gigliola, Tolentino, 12 Agosto 1975*

Con todos aquellos punzones y mayores sufrimientos, la noche dormía poco y también ahora no mucho. Pero no me disgusta permanecer despierto en estas noches de invierno, pues, porque la nieve hace más puro el silencio y en este silencio le siento al Señor más cercano a mí. Y es dulce sentir así cercano al amor.

*A Balducci Giglila, Tolentino, 26 Enero 1979*

También ayer por aquí hubo un fuerte viento que ha destapado los cobertizos y un obrero ha resultado herido en modo bastante serio. Solo los Testigos de *Jehová* ven los signos del fin de los tiempos. Me son antipáticos precisamente por esto: están obligados a alegrarse por las desgracias que golpean la tierra y a los hombres. No retengo en absoluto que “mal común es medio gozo”; luego creo que el mundo no está abandonado en sí mismo sino que es conducido por el amor de Dios. ¡Si solo los hombres supieran aceptar de ser tan amados! La tragedia humana es que rechaza al amor no obstante que prueba por él una sed atormentadora.

*A Bassetti Giuseppina, Tolentino, 24 Agosto 1977*

El Señor no mira lo mucho o lo poco, sino el corazón con que se dona.

*A Bertazzolo María, Tolentino, 16 Marzo 1977*

Me agradece por la estima que tengo para tu marido. Pero mira...no es estima... es amor: el amor que siento por cada criatura de Dios. Todos somos sus hijos y cada criatura es para mi Jesús. Es siempre un don de Dios. María, yo contigo quiero ser sincero. Tú, como sucede a muchas, te has casado con un hombre y con un sueño, ¿verdad? El sueño no se ha realizado y tu marido está allí con sus defectos. Yo te digo: “echa fuera el sueño”. Tu marido es un buen hombre, lo presiento. No es creyente. Si es por esto ni Papá es creyente. Me dice a menudo: “Si muero no quiero al sacerdote”. Yo respeto las ideas de todos. Lo esencial es ser buenos hombres.

*A Bertazzolo María, Tolentino, 20 Octubre 1977*

No te creas que yo no haga deporte. Es un deporte espiritual, pero es deporte: he tendido a la superación de mi mismo. Por ejemplo, la paciencia. Si me viene una mosca a la nariz, solo por decir, no me la puedo ni quitar. He debido vencer la envidia por la santidad de otros. Ver a los jóvenes sanos, fuertes y libres, me hacía nacer desde dentro envidias feroces, casi odio. Entonces, he hecho deporte, he transformado aquel odio-envidia en amor. Te lo digo yo.

Es esta sed de vida y de amor mi verdadera duradera y gozosa primavera, mi verdadera fuerza y salud. Si no la tendría, entonces sí, me sentiría tristemente enfermo.

*A Carmingani Toselli Gabriella, Tolentino, 4 Septiembre 1972*

Esta es la verdadera libertad: estar dispuestos al amor. La desgracia verdadera no es el no poder moverse, sino rechazar el amor. El amor que todo transforma y todo lo hace precioso. Entonces esta primavera del amor se la debe perennemente llevar dentro para poder sonreír también en el dolor. Es hermoso sentirse unidos en el Señor.

*A Chiaiese Minuccia, Tolentino, 30 Marzo 1978*

Debo verdaderamente dar gracias al Señor por haberme, en estos largos años, hecho sentir su amor. Conmigo el Señor ha sido siempre generoso y yo no me merezco de veras.

*A Ciampi Rita, Tolentino, 10 Noviembre 1975*

Esperemos que sean verdaderamente hombres de buena voluntad y la voluntad es buena solo cuando se ama y se considera a los demás como hermanos. Creo que la única política es aquella del amor; con el amor se construye cualquier cosa.

*A Ciampi Rita, Tolentino 13 Diciembre 1975*

El egoísmo y la opresión nacen del miedo. El amor, en el fondo, es la victoria sobre el miedo. Cada uno de nosotros es como un niño asustado y sediento de amor. Por eso procuro tener tanto amor para con todos y busco siempre encontrar una vía para dar a cuantos más puedo una sonrisa de alegría. Es verdad, sabes, que muchos nunca revelan nada del tesoro de bien que esta escondido en ellos, hasta que no se les de un poco de amor.

*A Cocco Rosa*

Odio el pecado, también el venial. No puedo estar separado de Dios.

*A Consolante Maria, Raimondo e Claudia, Tolentino, 11 Abril 1973*

Jesús no nace para las luminarias, para los adornos. Nace en una gruta, “desnudo y crudo”. Navidad no es un pesebre ni un árbol; navidad es un compromiso de caridad: si no se entiende esto, no se ha entendido el cristianismo.

*A Domenella Giovanni*

La única, la sola verdad es el amor. El amor es la vía obligada que la humanidad debe tomar si quiere salvarse. Si no lo hace, vendrá inexorablemente el fin, la autodestrucción. Amar o perecer. No hay , y no habrá vías intermedias.

*A Falasco Laura, Tolentino, 19 Diciembre 1972*

El motor es solo aquel que hace la voluntad de Dios, aquel que pone en práctica el Evangelio. Sobre todo aquel que colabora al Reino de Dios. El freno es aquel que no hace la voluntad de Dios: Quien se opone al bien, quien dice “Señor, Señor” con los labios, quien no pone en práctica el Evangelio. En forma más elemental: “es motor quien ama, es freno quien no ama”. Y se puede amar a cualquier edad, como a cualquier edad se puede no amar.

*A Falasco Laura, Tolentino, 23 Enero 1973*

El drama de todas las épocas, sobretodo de aquella actual, es la “dureza del corazón”, como Jesús dice a los hebreos de su tiempo. Y la “dureza de corazón” es que no se ama a quien nos ama: al Amor.

*A Ferralis Bruna, Tolentino, 4 Octubre 1976*

Nunca he logrado tener una escala sobre el afecto. Siempre lo he dado con impulso, todo y sinceramente. Lo ha dicho Jesús: “Ámense como yo les he amado”. Y Jesús amó totalmente sin reservas.

*A Ferralis Bruna, Tolentino, 16 Junio 1977*

He leído precisamente ayer una frase que retengo verdadera: “Aunque si nosotros olvidamos y renegamos a Dios, Dios no nos reniega y no nos olvida porque él es verdadero Padre y nos ha amado antes que nosotros existiésemos”. Verdadero y conmovente a la vez (lo dice también san Juan). El cristiano es diferente de quien profesa otras religiones porque el cristiano sabe que Dios lo ama. Si Dios nos ama, dispondrá siempre para nuestro bien.

*A Grossi Ada, Tolentino, 19 Junio 1975*

Jesús amaba a todos y así procuro hacer yo en mi pequeño [mundo-entorno].

*A Grossi Ada, Tolentino, 21 Septiembre 1977*

Advierto que la misericordia del Señor esta en nosotros, aunque no se la merecemos. Esto porque hay quien sabe ofrecer y sufrir en silencio y con donación de amor. De veras: el amor todo lo transforma y todo lo hace precioso, también el dolor, también mi inmovilidad... Todo es gracia y gozo.

*A Grossi Ada, Tolentino, 3 Abril 1978*

El verdadero problema del mundo es la falta de amor. Somos todos pobres de amor. El lenguaje de quien ama es un lenguaje simple, claro, inmediato. El hombre que ama se hace en seguida entender.

*A Locati Pietro, Tolentino, 11 Abril 1972*

Para actuar el Evangelio, para ponerlo en práctica solo hay que amar. Es más, el Evangelio es solo Amor. Pero para amar, se requiere de veras tanta fuerza, que solo es posible con la gracia de Dios. De parte mía, como insignificante hojita, buscaré de hacer tesoro de tanta enseñanza comenzando a ser más generoso y más atento a las necesidades materiales y sobretodo espirituales de cuantos tengo la fortuna de tenerlos cercanos y a veces lejanos.

*A Machetti Emma, Tolentino, 14 Mayo 1969*

El día de Pascua he pasado con mucha serenidad y alegría interior de lo cual doy gracias al Señor. Es hermoso sentir que Dios nos ama; la vida es soportable y se va adelante con serenidad, también en medio de tanto sufrimiento. Hermoso sentir que Dios es infinitamente misericordioso y que ha vencido la muerte por nosotros.

Cuando la primavera explota así, con este cielo luminoso y las colinas que parecen un mosaico de flores, siento en mí el reclamo de la libertad del Edén. Pesa entonces sentirse prisioneros de si mismos.

Pienso pero en otro cruel cautiverio, aquel del honorable *Moro*. Saberlo en aquellas manos asesinas y despiadadas me da una profunda tristeza.

Son tiempos difíciles y feos, pero siento que se apresura sobre nosotros la misericordia del Señor y creo que se subirá la pendiente. “Amar cuesta sacrificio”.

*A Magheri Amodei Giulia, Tolentino, 29 Abril 1976*

El Papa Juan Pablo II te comunica en seguida su capacidad de amar, de amarte, y tú quedas contagiado. El nos ha enseñado que el secreto para ser o permanecer vivos interiormente, no obstante las duras pruebas, es la capacidad de amar. ...Mientras un ser ama, la muerte no llega a su alma, la nada no lo puede absorber. Solo cuando se pierde la capacidad de amar, la muerte y la nada se apoderan de él.

*A Manzoni Enrica, Tolentino, 29 Noviembre 1978*

La bella xilografía de Jesús que me han mandado la tengo siempre presente y me ayuda a comprender siempre más el rostro de El. No el diseño en sí, sino el afecto con el cual lo han hecho. Porque solo el amor pone a la luz el verdadero rostro de Jesús.

*A Marinelli Tina, Tolentin, 20 Septiembre 1974*

El destino ha sido duro conmigo pero he descubierto que la “voluntad de amar” nada ni ninguno puede apagarla.

La verdadera y la sola dignidad del hombre es el amor; solo quien ama vive. Y es hermoso vivir porque se puede gastar la vida en el amor.

Muchos pueden pensar que mi sufrimiento venga de mi cuerpo que se me deshace; como quisiera que comprendieran que mi infelicidad deriva del hecho de tener un corazón bastante pequeño, mientras quisiera dilatarlo más allá de los confines del mundo.

El amor es la sola realidad que hace irreales los otros valores. Y hasta que en mi arda este amor, no temo de perder el entusiasmo. Y es solo el entusiasmo la fuerza que ha llevado al hombre de las cavernas a la luna, la sola fuerza de cada revolución.

*A Santi Vasco, Tolentino, 16 Enero 1973*

La única cosa cierta, la única verdad concreta es que solo la amistad y el amor son las alas *portantes* que elevan al hombre más allá del tiempo que todo destruye y corrompe. Hermoso es amar. El amor no es una ideología, no es una idea, el amor es como el aire que se respira: más es puro y más es asaltante, vital.

El amor puede salvar el mundo pero debemos comenzar desde nosotros mismos a amar, amar más y verdaderamente. El primer paso, aunque sí quizás el más difícil, comienza desde el propio yo, de sí mismo, para poder ir hacia los demás: los cercanos y después los lejanos para llegar a Dios. No debemos ser buenos solo para dictar leyes y estar convencidos de tener el as en la manga para resolver este o aquel problema, y quizás al mismo tiempo descuidar las cosas más elementales.

Frecuentemente, en efecto, se falta de equilibrio, de reflexión y de coherencia. ¿Cómo podemos hacernos los paladines del tercer mundo, si no estamos listos para perdonar una ofensa, para comenzar un diálogo con quien nos es más cercano?

¿Cómo puedo enseñar a ver en los demás a tantos hermanos cuando no miro más a la cara a quien me ha perjudicado? ¿Qué vale enternecerse por los niños que mueren de hambre cuando no se quiere ni limpiar la nariz al hermanito o al niño que esta cercano a nosotros?

Y luego nos lamentamos porque no estamos satisfechos, porque no nos basta lo que tenemos, porque no estamos contentos de vivir, porque no nos sentimos jóvenes.

Pero ¿Cómo podemos pretender de sonreír a la vida, de ser creídos, nosotros que vociferamos y parecemos listos a dar la vida por un ideal de bien y no sabemos perdonar, no sabemos derrotar el orgullo, abrir el corazón al amor de la familia?

No. No debemos solo entender y decir que el amor salva el mundo o que el amor y la esperanza son la vida; debemos más bien amar, comenzar a amar para no terminar nunca. Y si queremos somos capaces.

Es Cristo, en efecto, quien nos transforma, que nos empuja a la acción. El que dijo: “Sin mí no pueden hacer nada” [de bueno] y san Pablo nos repite en sus cartas: “Soy lo que soy por gracia de Jesucristo”, “todo puedo en aquel que me conforta”.

*A Santi Vasco, Tolentino, 13 Febrero 1973*

El infierno existe solo donde no se ama más. Se puede decir entonces que el infierno nace del egoísmo de cada uno de nosotros. Si se puede mencionar un eslogan -entre tantos que hay- se debería decir: “Alejen el infierno de la tierra, alejen la sombra que ofusca el corazón de los hombres”. Y no hay quien no pueda alejar el infierno de la tierra con un acto de amor.

Dios no esta muerto, el amor no puede morir mientras haya una mano que se tienda hacia otra mano. Nosotros existimos porque Dios nos ama, y en la medida en la que nos amamos [El permanece entre nosotros].

*A Santi Vasco, Tolentino, 4 marzo 1974*

## **OJOS SOBRE EL MUNDO**

No hace mucho tiempo se me presento la ocasión de ver en la televisión un documental sobre la ciudad americana de Las Vegas. En clausura del documental se presenta una noticia curiosa: en Las Vegas no hay cementerios. Y no hay -supe después- tampoco casas de curación, los manicomios, los hospicios para ancianos.

No es que los ciudadanos no se enfermen, no envejezcan y no mueran; simplemente que en Las Vegas es tajantemente prohibido enfermarse, envejecer, morir.

Los trasgresores son atrapados en sus camas y enviados lo más lejos posible. La enfermedad, la vejez, la muerte no tienen ciudadanía en Las Vegas y es casi un delito llevar en el cuerpo los estigmas del dolor, de la disminución y los signos de la decadencia. No se debe turbar la frenesía gozosa del resto de la población.

Pero, pero... no existe solo en “Las Vegas” esta pretensión absurda, deshumana, idiota, esta despiadada ley de las apariencias, me dije al final del documental. Y resentí en mi alma las ciento y ciento ocasiones en las que yo, con mi mal y mis disminuciones, he vivido la triste experiencia de

ser considerado elemento conturbador de una sociedad que levanta las cortinas para protegerse de realidades desagradables y etiqueta su egoístico miedo con nombres hipócritamente humanitarios.

¿No han hecho también ustedes, amigos enfermos, esta experiencia? Ha sucedido también recientemente que en varias localidades balnearias, en amenos lugares de veraneo, se ha prohibido la residencia a niños con discapacidad. En algunos hoteles les han dado un portazo en la cara y en las juntas comunales han dicho que “para no humillar a estas criaturas desafortunadas con la vista de las personas sanas, no se las debía de ponerlas junto...”.

Es un sistema más disimulado de las maneras usadas en Las Vegas: se recurre a la hipocresía, se usan palabras como, piedad,... para enmascarar el simple hecho que no se quieren aguafiestas entre los pies. La vista de cuerpos crucificados, marcados por el mal, turba la serenidad de tantos cristianos que residen en las pequeñas “Las Vegas” esparcidas un poco por todas partes.

La gente no quiere que se la recuerde la fragilidad de la salud, la brevedad de la juventud, la realidad del fin, la descomposición. Un enfermo es como una cartelera señalática plantado allí para indicar que el hombre es un ser precario, que su cuerpo esta sujeto a enfermedad, a decadencia.

El enfermo es un profeta incomodo que nos invita a reencontrarnos a nosotros mismos, que nos empuja a ver nuestros límites, que nos llama a la humildad y nos hace sentir quienes verdaderamente somos: pequeños hombres precarios y que pueden superar tal intrínseca nulidad solo reconociéndose hermanos y necesitados de amor mutuo.

*Julio 1975*

Hace cinco años fui a Lourdes. En el último día que estábamos allí, un obispo *Delle Marche*<sup>4</sup> pasó entre los enfermos y luego nos hizo una predica sobre el valor del sufrimiento, sobre la necesidad de sufrir: “El sufrimiento, hijitos, tiene un valor inmenso. No es necesario sustraerse al sufrimiento...”.

En el viaje de regreso, todos los enfermos buscaban a este obispo. Se pensaba que estuviese en el tren con nosotros: que sería también él parte de la misma peregrinación. Pero el obispo no se encontraba.

Cuando llegamos a Bolonia estábamos todos cansados de aquel masacrante viaje de un día. Entonces aparece el obispo bien fresco y descansado. Yo pregunto estupefacto a un hermanito que estaba conmigo: ¿Cómo es que el obispo esta tan fresco y descansado? Sabes Luigi, el obispo no ha viajado con nosotros en el tren: él ha tomado el avión y así ha podido reposar en Bolonia. Tú entiendes, el tren hubiese sido un enorme cansancio para su excelencia. Así me dice, cándido cándido, el hermano. Entonces -dije yo- cierra la puerta del compartimiento. Yo al obispo no le quiero ver. Tú, si quieres besarle la mano, anda fuera. Pero ¿por qué Luigi? ¡Aquel es el nuestro obispo! ¡Debía hacer el viaje con nosotros y sufrir también las incomodidades del tren! ¿No te recuerdas aquel bello discurso que nos hizo en Lourdes sobre la necesidad del sufrimiento? *Ecco* que, viniendo con nosotros, a él se presentaba una óptima ocasión para sufrir. En cambio se ha escabullido y ha elegido la comodidad. ¡Por favor cierra la puerta del compartimiento y dile al obispo que no lo quiero ver!

*19 Noviembre 1973*

En la mañana escribo y después de almuerzo leo, pues tengo bastante correo. Y crece, porque crece el ansia y la inseguridad; tanta gente que tiene necesidad de una bocanada de aire. Pero ¿no te parece extraño que propio yo deba animar, sostener y consolar a tanta gente? Pues es curioso que este buen Dios se sirva precisamente del débil. Y yo soy precisamente una insignificancia.

¿Sabes que hay gente que organiza la jornada del “perro marginado” y quizá se asquea de organizarla para los pobres cristos humanos? Yo se alguna cosa.

Hay quien me dice: “Ora para que el Señor me de una sugerencia donde construir con seguridad la casa de mar”...y como mi respuesta es: “el Padre Eterno no se preocupa de estas cosillas se reciente y no me escribe más.

---

<sup>4</sup> Región del centro de Italia

Tú no eres bien vista en tu ciudad porque te adornas para la *Red*<sup>5</sup>; pero, ¡Bendita mujer! Te vienen ciertos *hobbys*... ¿Por qué no te portas seria y organizas la “jornada de los gatos perseguidos”?

13 Mayo 1977

Hoy el hombre no es considerado por aquello que es, o por aquello que tiene, o por aquello que produce. El hombre no es considerado como un valor, sino como un dato estadístico. Yo que soy pobre y enfermo estoy puesto a los márgenes considerado un “pasivo”. Pero hay todavía de aquellos como tu que saben ponerse desde el punto de vista de Dios y no siguen la lógica del mundo. Querido *Domenico*, se dice que Dios ha muerto. Esta es la más grande bestemia para un Dios de quien el nombre es el “Viviente” (así consta en el Apocalipsis y la Sagrada Escritura). *Ecco* hasta donde alcanza el orgullo humano. Aquella estúpida expresión me ha golpeado particularmente porque descubro cada día cuanto sea vivo y cuanto su presencia vivifica. Él hace plenas mis jornadas y valido cada momento de mi vida de sufrimiento: para él yo no soy un “pasivo”.

Sin fecha

Cuantas veces, en nuestro camino de dolor, tenemos la ocasión de sentir palabras de conforto: personas, religiosos o no, que nos hablan del sufrimiento y nos dicen que es un medio eficaz de salvación para sí y los demás.

También yo he tenido la ocasión, viajando en el tren “blanco” a Loreto o a Lourdes, de escuchar a los sacerdotes hablarnos del sufrimiento con toda la buena voluntad, quizás poniendo todo el corazón. ¡Buena gente! Pero ellos de salud estaban bien. Y, de ninguna manera a hacerlo expresamente, muchos eran blancos y rojos como una manzana.

Entonces, sin nuestra culpa, un pensamiento nos pasa por la cabeza. No, no es una tentación, sino un pensamiento que nace naturalmente. Mientras aquellas buenas personas hablan, dentro de nosotros sentimos una voz: “*Eh si*, aquellos hablan bien, ellos que tienen la salud. Se habla bien de cruz cuando los que la llevan son otros...”.

Pienso que la verdadera fortuna sea la salud y la humildad frente a la vida y al Señor. Frecuentemente aquello que arruina a un hombre es el orgullo; y creer que la alegría este en las cosas, que son sombra.

Nosotros somos aquello que amamos y creemos. Si creemos en las sombras de esta tierra, somos de las sombras. La verdadera realidad es aquella dicha por Jesús en el “discurso de la montaña”.

16 Enero 1975

He tenido que preparar una máquina de escribir eléctrica que la manipulo con una varita especial controlada con la boca. Me veo muy cómico: parezco un pinocho moderno. No hago que agradecer al Señor por haberme permitido de escribir en esta manera.

Uno de estos jóvenes me ha escrito diciendo que, cuando será grande, me llevará afuera y me hará ver todas las cosas más bellas de este mundo. El ciertamente no sabe todavía que las cosas más bellas no están fuera de nosotros, sino dentro de nosotros. Yo que he descubierto este mundo interior puedo decir que es ilimitado. Una realidad de la cual Dante dice no saber describirla: es la realidad de Dios. Es una realidad que me da aquella libertad que mi cuerpo me niega.

*A Ciampi Rita, Tolentino, 23 Enero 1975*

El hombre para ser verdaderamente tal debe tomar estos compromisos sociales y políticos según las propias convicciones. Pero: “Tira [¡hala!] caballo que la hierba crece”. Si encuentro un sediento en el desierto y si yo tengo una o dos cantimploras de agua no puedo en absoluto decirle: “Quédate tranquilo que yo me preocupo en buscarte la fuente. Ten confianza en mí, te llevo yo...”. Pues aquel tiene sed ya, a la fuente no alcanzara a llegar. Entonces es necesario sacrificar una parte de aquella agua de la cantimplora.

---

<sup>5</sup> Organización italiana de solidaridad

La caridad puede ser una coartada [salida] para no llevar a fondo ciertos problemas de injusticia social. Pero a menudo una coartada puede llegar a ser también la prospectiva política para no hacer nada en seguida.

Yo frecuentemente me encuentro en el desierto y entonces comprendo a quien sufre como yo la quemazón y no sabe donde “meter la cabeza”, como se dice. Me siento solidario en seguida, sin dejar para mañana. Si tuviese también yo una gota de agua en mi cantimplora la dividiría en seguida. Luego se va adelante junto, fraternalmente. Encuentro cada día sedientos de fuera y de dentro, para quienes es necesario convertirse en fuente. Para mí hay una sola verdad: “cuando se ama se hace obras de amor”. El resto son charlas para perder el tiempo. El Evangelio es amor; el resto es comentario a menudo inútil. *Tuo Luigi*

*A Liliana, Tolentino, 8 Octubre 1975*

Me deben disculpar por la fea caligrafía, pues solo tengo tres dedos. Pero saben ¿cuántas cosas se pueden hacer con tres dedos? Piensen que puedo también diseñar y colorear, aunque me ayudo con la boca. Me gustan mucho, sobretodo, el azul y el verde. Los colores dominantes de esta nuestra tierra. El verde es el color de la vida. La primera célula viviente era verde. Y aquel granito ha hecho de camino ¿verdad? Y que camino, pero de maravilla de veras hermoso. Es un pecado que los hombres no se den cuenta y parecen hacer de todo para destruir cada cosa. Sin embargo, ¡todo es tan hermoso!

*A Pacifico Silvestri, Tolentino, 4 Septiembre 1967*

Hoy finalmente es un hermoso día, el primero de este invierno rígido. Todo este mal tiempo me ha quitado el sueño durante la noche. Me parece de estar acostado en una cama erizada de clavos agudísimos. Pero tengo un modo de salir de mi mismo tirándole la puerta en la cara al sufrimiento. Me pongo a pensar, y a orar.

Esta noche repensaba en aquella boba feminista que en la televisión había dicho: “El amor es un gran tirano”. Estaba allí el director de cine *Blasetti* que la respondió: “¿Cuándo un tirano ha relacionado su tiranía con el amor?”. Una respuesta para mil oscars. Yo temo más la estupidez que la maldad. Se que cuando se hecha al Dios-Amor entra el terrible dios pagano de la estupidez y del miedo: el dios *Phobos*. Y hoy nuestra sociedad agnóstica y frecuentemente atea es atenazada del miedo.

*22 Febrero 1978*

Reflexionaba que desde [más o menos] tres mil años acá hemos hecho un buen progreso. En tiempo de los griegos se hacían como hoy los juegos internacionales. Pero en aquel entonces los estadios se convertían en verdaderos oasis de paz y de fraternidad; se dejaban de lado odios, rivalidades políticas y se reencontraba el sentido de ser una familia humana.

Los juegos mundiales de fútbol que se tienen en Alemania se desenvuelven en un clima de estado de asedio: carros blindados, carros armados, policías con la metralleta lista. Hay en los graderíos un policía por cada treinta espectadores. Los atletas son vigilados cuidadosamente. También la comida y las bebidas son controladas.

En fin, hay una atmósfera de odio y de sospecha, que indica que no estamos más civilizados que los pueblos antiguos. Esta es una amarga constatación. ¿Estamos entonces caídos así tan bajo?

Me vienen a la mente las palabras del director ruso *Andrei Tarkovskij*: “Es necesario revalorizar al hombre y los bienes espirituales de la humanidad porque el perfeccionamiento moral del hombre se hace siempre más necesario...”. Yo diría que esos son la medida de la verdadera civilización y sin esos ninguno salvara al hombre del hombre.

**17 Junio 1974**

## CADA HOMBRE ES MI HERMANO

Te invito también a ti a no esperar nada de lo que quisieras, sino a donarlo tu primera y solo así tendrás en abundancia.

*A Volpe Liliana, Tolentino, 4 Mayo 1978*

Quiero ser para ti como una lámpara que arde delante al Tabernáculo del Señor. *Tuo Luigi*

*A Don Aldo, Tolentino, 18 Enero 1975*

A veces recibo visitas de ciertas personas que son para mi “visitas de tentación”. Me preguntan si es justo que yo deba sufrir tanto cuando hay ciertos bribones que ameritarían quién sabe que cosa. Pero aquello que más me entristece es cuando quieren hacerse los doctos afirmando que, ellos, a este Dios lo han buscado en cada lugar y lo han buscado más y más veces sin lograr encontrarlo. Entiendo y aprecio su ansia de Dios y quisiera quizás sufrir más si este sufrimiento pudiese ser luz para sus corazones. Hacerse luz, por amor de estos desafortunados buscadores de Dios.

*A don Aldo, Tolentino, 11 Marzo 1975*

Es el amor a los demás, de mi prójimo, lo que me calienta-abriga.

*A don Paolo Bartolini, Tolentino, 12 Diciembre 1970*

Es necesario no perder nunca la ocasión de sentirse útiles y de donar aquel poco que se tiene.

*A Padre Elia Bruson, Tolentino, 26 Noviembre 1977*

## EL CALOR DE LA AMISTAD

Tu carta me ha conmovido, que Dios te bendiga. Y deja que te agradezca por la ofrenda que me has mandado. Encontrar un poco de bondad es como encontrar un oasis en el desierto y hoy el desierto es muy basto y profundo.

Tú quisieras que nos comprásemos los chocolatitos. *Ecco*, las necesidades son tantas: espero que no te disguste si dejo a parte los chocolatitos. Me gustan, pero ofreceré este pequeño florete a Jesús.

Cada día se debería ofrecer alguna cosa al corazón de Jesús que sangra por las tantas porquerías que atormentan el mundo hoy. Quisiera que llevase un poco de consolación a quien sufre.

*Ad Anna, Tolentino, 29 Enero 1976*

Te agradezco por los augurios que me hiciste por teléfono. Estaba escuchando un poco de música en espera de las competencias de atlética ligera de la cual soy apasionado.

Ver tanta bella juventud sana, fuerte y ágil me da una grande alegría y estoy contento de que haya aquella salud que yo nunca he tenido y que es el don más bello y la verdadera riqueza.

También soy apasionado de música, sobretodo de *Beethoven* que es mi ídolo, especialmente en sus sinfonías. También me apasiono con danza clásica y moderna.

También me hubiese gustado ser un marinero y navegar y quizás hacer el giro del globo con una barca de vela, pero no solo porque yo tengo necesidad de compartir mis emociones y mis alegrías.

*Ad Anna, Tolentino, 22 Junio 1977*

Antes de marcharse ustedes me dijeron: “¡Escribe, eh!”. *Ecco*, verán: ahora las manos no las puedo usar más. Escribo con una máquina eléctrica y con aquel instrumento de mi invención que me permite escribir con la cabeza; pero todavía voy lento aunque he mejorado bastante. Soy joven...aprenderé.

Les quiero mucho más que antes, creanme. Les pienso siempre y espero que venga el verano para volvernos a ver.

*Vostro Luigi*

Dame tú un parecer. Un sacerdote me ha preguntado si este año puede venir para navidad con un grupo de jóvenes. He preguntado: “¿Venir a qué hacer?”. Y su respuesta: “Por visitar. Y para mostrar a ellos el sufrimiento”. El quiere una respuesta en estos días.

Soy un ser civilizado, cortes y me disgusta decir que no. Pero creo que diré que no.

Dios mío, ¿por qué son así? *Ecco*, me dejan solo todo el año. Por todo el año no veo casi a ninguno. Sufro las mil penas, las mil necesidades. Pues, las necesidades son siempre tantas y todas urgentes. Tú puedes entenderlo porque, como se dice, vienes también de la pobreza y sabes que cosa quiere decir la enfermedad.

Me dejan abandonado todo el año. Y luego en navidad y pascua vienen (y a menudo con las manos vacías). *Ecco*: no me gusta hacer de “descarga conciencia” para ninguno. No me gusta hacer de alivio a su conciencia. Hacen su obra buena solo en navidad. Para decirse a sí mismos: “Cuanto soy bueno”. Y la bondad es otra cosa.

Y también, estas visitas natalicias se asemejan tanto a las visitas hachas al zoológico. Y yo no soy un chimpancé. Soy un pobre ser humano. ¿Quieren ver el sufrimiento? Y yo no se los hago ver. ¿Tú que dices? Yo tengo necesidad de amistad, de un poco de verdadero afecto y esto lo encuentro entre ustedes los de la **Red**, que Dios les bendiga. *Tuo Luigi*

*A Gabriella, Tolentino, 6 Diciembre 1971*

He estado contento que tú me hayas escrito. No me dices cómo has hecho para saber de mí. Pero no importa. Mientras te escribo, aquí hace mucho calor: mi habitación es tan pequeña que entro apenas yo... Disculpa si ahora no te escribo mucho. Pero, si el Señor nos concederá de hacer una santa amistad, podremos escribirnos más y más. Tengo un sobrino, *Sergio*, que el sábado hace la primera comunión. Le pediré de encomendarte a Jesús y tu haz lo mismo por él y por mi. Adiós *Antonietta*, piénsame y ora por mi. Un abrazo; tuyo con amistad *Luigi*.

*A Maria Antonietta, Tolentino, 20 Octubre 1978*

Me gusta la amistad y creo en la amistad. Las desilusiones nacen cuando se la concibe mal y no nace por una exigencia de andar juntos para cumplir todavía mejor la voluntad del Señor. Bella es nuestra amistad porque nos une precisamente a Jesús, que es la fuente de todo amor y afecto. Y ahora este Jesús se hace de nuevo niño para sernos más cercano.

Sabes, la navidad tiene para mí siempre la misma fascinación y pruebo las emociones que probaba de niño. No las idénticas emociones, sino más ricas y más profundas, más sentidas. Los años me traen siempre una cierta **decantación**. El tiempo me hace claras las cosas y logro entenderme un poco más.

*A don Aldo, Tolentino, 3 Diciembre 1974*

Tienes una hermosa fantasía y te agradezco; no solo por esto sino también por el fervor, el impulso con el cual expresas tus sentimientos. Yo también soy similar a ti en esto. Me ha gustado mucho tu foto. En el oído te digo: “¿Caray, eres una hermosa mujer!”. Tú dices si el aspecto exterior cuenta. Para mí, cierto no. Pero lo que es hermoso, es hermoso y no daña. Me pides una foto mía. Quizás te la mandaré, no lo se. ¿Pero no es mejor que tú me veas con tu fantasía? Sería curioso de saber como me imaginas. Quizá no adivinas. Tu prueba a describirme, luego te daré el puntaje en referencia a tu intuición.

He recibido también tu postal y desde la **crocetta** he visto tu vivienda. Bella también aquella. Yo en cambio vivo en un “hueco” como una “araña” y entonces esta atenta a la tela.

Como quisiera vivir sobre una escollera, sentir el eterno batido de las aguas: aquel batido, recuerda, es el batido del corazón de la vida. La vida ha venido del mar. Me gusta el mar. Como quisiera ser un submarino y visitar los maravillosas profundidades y jugar con los delfines. Quisiera... pero estoy aquí y la vida es dura y difícil. Ninguno debería encontrarse en necesidad. Cuando se debe buscar de sobrevivir se pierde gusto también a la familia.

Mi refugio es la música. Amo mucho a Beethoven. Tengo gran parte de sus obras. Pecado que tengo tan poco tiempo para vivir aquellos momentos de felicidad.

Leo con gusto tus cartas que son vivas, entusiasmantes y verdaderas. Y tú eres viva como debe ser de viva cada alma. En cambio, hay tantos muertos que caminan en torno a nosotros.

Maria Antonietta querida, gracias por aquel fantástico paseo en el bosque, no creo de haberme adormecido, de ninguna manera.

Adiós, con tanto afecto. Luigi

*A Maria Antonietta, Tolentino, 28 Agosto 1978*

Ciaikovski me gusta también a mí. Su música puede liberar el ánimo de todo cansancio, de toda turbación. A Beethoven no lo encuentro triste. Sus nueve sinfonías encierran el drama doloroso de su vida, pero también sus victorias sobre la desesperación.

Cuántas veces soy también yo tentado por la desesperación, y cada vez debo como “resucitar” y la música de Beethoven me ayuda a regenerarme para luchar, esperar, y para amar siempre.

Maria Antonietta querida, tus cartas son cada vez un don para mí. Las leo muchas veces y esto me sucede solo con las tuyas.

Neruda es un poeta que me gusta. Te estaría agradecido si me transcribieses no solo sus poesías, sino todas las poesías que conmueven tu corazón. Tengo necesidad de tus escritos, tengo necesidad de ti. Tú eres ya mi poesía. Tus cartas tienen el don de regenerarme. Y sólo Dios sabe cuanta necesidad tengo.

Se requiere tanto coraje para ser y permanecer vivos. Y se vive sólo si se ama. Si no ¿estar vivos o estar muertos que diferencia habría?

*Beh*, yo tengo poco tiempo para escuchar la música porque la gran parte de mi tiempo no me pertenece. Hay tanto bien por hacer. No se puede fingir de no entender, de no ver, de no oír. Estoy comprometido en tantas cosas y todas tienden a hacer un mundo con menos dolor y con más alegría.

Adiós, por ahora. Estoy contigo y te quiero mucho.

Saludos con cariño a ti y a todos los tuyos, un abrazo; *Tuo Luigi*.

*A Maria Antonietta, Tolentino, 9 Septiembre 1978*

Esta mañana mamá me lavó la cara con agua de flores: hoy es san Juan y aquí se acostumbra a lavarse con agua de flores. Muchos dicen que es una forma de superstición, pero para mi es sólo poesía, quizás poesía líquida. Piensa que para hacer esta agua de flores ocurre buscar no se cuántas hierbas aromáticas y cuántas clases de flores perfumadísimas; pecado que es una costumbre que esta desapareciendo. Y la vida se hace siempre más fría. No se puede dejar de lado la poesía. La poesía hace tanto para que el hombre no se convierta en perro sin cola, como ha dicho aquel simpático escritor de *G. Rossi*.

El otro día fue mi onomástico. El viejo párroco ha querido hacerme un hermoso regalo: celebro en mi cuartito una santa Misa; y mis sobrinos me cantaron durante la Misa una cancioncita-oración que ellos mismos habían inventado. Han sabido mantener el secreto y me dieron la sorpresa. Estábamos todos contentos aunque para ellos no había un pedazo de torta. Se contentaron de mi emoción.

El sábado próximo mi sobrino Sergio va a la montaña con la colonia comunal. Cómo quisiera estar con él.

*24 Junio 1975*

Releyendo en estos días la biografía de la **Red** cuidada de nuestro amigo *Giampaolo Da Prato di Camogli*, una biografía breve pero incisiva que ustedes seguramente han leído, una vez más me he conmovido con la frase pronunciada por la pobre niña palestinese, *Radiè Resch*, muerta de pulmonía en aquel *tugurio* [suburbio] en el que vivía mientras soñaba de entrar a vivir finalmente en una casa decente con amplias ventanas. Dijo la niña en el delirio de la fiebre: “... y yo limpiaré los vidrios de las ventanas”. Me conmuevo porque yo muy bien la puedo entender.

\*\*\*

No se si te he contado, pero poco más de diez días vino a visitarme monseñor *Loris Capovilla*, secretario del papa Juan XXIII y ahora obispo de Loreto. Fue una hermosa sorpresa. No me la esperaba de veras. Sin embargo estuvo junto a mí por casi dos horas. Quizás yo soy del todo impedido, pero la lengua hace por todo el resto. Soy un hablador cuando viene algún amigo; hay tantos argumentos.

A monseñor le hable también de ti, de tus alumnos y le pedí para ti y tu mamá una buena bendición. Se habló naturalmente también del papa Juan. Y monseñor me regalo una hermosa medalla de Juan XXIII incisa *da Manzù*.

Monseñor Capovilla es muy bueno, paciente, humilde y simple, como el papa Juan. Mi modesta casa la acogió con verdadero gozo. Vino con dos jóvenes, manualitos ellos también.

Verdaderamente fu una sorpresa. Estaba tan emocionado que al inicio no podía ni hablar. De la emoción también la cabeza parecía girarme un poco: la camilla sobre la que estoy acostado parecía un columpio y un balancín.

Poco después todo pasó. Antes de partir monseñor se inclino sobre mi camilla, me beso en la frente y en las manos y me dijo: “Me recomiendo a tus oraciones, Jesús vive en ti y yo lo he sentido”.

Hay hombres que ven en los otros los propios defectos o a ellos los atribuyen; y hay hombres - menos pero los más buenos- que atribuyen a los otros las propias virtudes, y monseñor es uno de estos.

*28 Febrero 1972*

Si esta sociedad se pierde es porque trata con indiferencia y abandona a quien sufre. Aquello que se ha perdido en gran parte en nuestro país es la piedad, la solidaridad. Todo lo que has escrito ameritaría una entera tratación porque tocas temas actuales y profundos.

Recibo muchas cartas de enfermos solos, de enfermos empujados a aquel pantano de la soledad. Están peor que los negros en tiempos pasados.

Es un gran tesoro la amistad; y por eso agradezco a Dios que tengo en ti un verdadero amigo y cada día bendigo a ti y a los tuyos.

*17 Febrero 1977*

He escrito un poco con gusta vehemencia contra el fascismo. Para mi el fascismo es una asociación para delinquir y quien hace parte concientemente es un delincuente. Mucha gente esta convencida que se puede ser fascistas y considerarse cristianos. Pero el cristianismo es amor, dedicación a los demás. El fascismo es violencia, atropello y mezquino egoísmo y no importa que sea parte o de la nación o de otro. El cristianismo es amor y el fascismo es odio.

Hoy ninguno tiene el derecho de ser estúpido, aunque sea estúpido en buena fe.

¿Y qué cosa me ha sucedido? Que he perdido algún amigo. Primero con mi “no” a la ley sobre el divorcio, luego con mi intransigente lucha contra el fascismo. *Beh*, de tener estos amigos ahora me avergüenzo. Es necesario entonces que yo diga que no he perdido los amigos, sino que me he liberado de ciertos “amigos”.

*2 Julio 1974*

En la vida aquello que cuenta es el bien que se hace. Del mal recibido se olvida, o bien después de algún tiempo aparece remotísimo y sin alguna importancia; pero el bien que se ha recibido no se lo olvida nunca y de aquello que se ha hecho queda un recuerdo que nos calienta el corazón.

*A Bassetti Giuseppina, Tolentino, 19 Septiembre 1974*

Rezaré siempre al Señor por ustedes. Y ustedes recen por mí. Una cosa les quiero decir: quiéranse bien y quieran bien a todos.

Todo pasa, pero el bien queda. Todo se olvida, también a las personas que nos hacen el mal. Pero en el corazón quedan las voces, los rostros de las personas que nos han querido bien y a quienes hemos querido bien. Quiéranse bien. Den y hagan el bien que puedan.

*A Panicali Mirzochelli Maria, Tolentino, 25 Enero 1975*

Amo la atlética ligera. Como revancha quizás a mi inmovilidad. Me gusta y me da alegría ver que los otros pueden hacer aquello que yo no puedo y no podré hacer. La alegría de los demás es también mi alegría, así como el dolor de los demás, sobretodo de los inocentes. Para nuestro corazón cada criatura humana debería ser como los dedos para una mano: por cualquier dedo que se lastime la mano sufre. Así mismo, por cualquier criatura humana que sufre, nuestro ánimo no puede permanecer insensible.

*15 Junio 1978*

Quisiera de veras hacer alguna cosa por tu sobrino Pablo. Yo...no hago que pensar en aquel querido hijito. Mira, yo dispongo que cuando muera mis ojos sean utilizados, ¿no se podría hacer lo mismo con los riñones? Lo siento, solo que no puedo afrontar una intervención ahora que estoy vivo. Pero quien sabe, tal vez dentro de algunos años la ciencia tendrá mayores progresos y será más fácil la receptividad.

Mi vida podría no ser larga con este mal. De todas maneras mis órganos internos son íntegros. No se donde, cuando y como moriré. Pero si muriera en circunstancias favorables al transplante..., *ecco* sería felicísimo si se pudiese...

*6 Diciembre 1974*

Muchas son las cartas que me llegan cada día y son la gran parte cartas que leo con la participación más atenta de mi corazón; aquellos que me las escriben están subiendo dolorosamente el calvario como yo, martirizados en el cuerpo o en el espíritu. A decir verdad, cuando respondo a ellos, padezco mi poquedad. Quisiera levantarles de sus penas, quisiera ser para cada uno el buen cireneo, quisiera donarme todo yo para que puedan sonreír y esperar. En cambio soy un pobre hombre y puedo entenderlos porque aquella vía dolorosa la recorro también yo, paso tras paso, caída tras caída; puedo sólo estar junto a ellos, como un mísero y débil hermano de dolor.

“Me siento marginado...” me ha escrito hace algunos días un joven amigo enfermo. Y otro escribe: “...si supieras cuántos cuidados y atenciones los vecinos tienen por las plantas, las flores de los vasos y por los perros en los jardines... Pero por mí que sufro, no tienen ninguna. Evidentemente para ellos valgo menos que una planta, quizás menos que un mineral...”. Esta sensación de sentirse marginados, de valer menos que un mineral, se acentúa en el período de las vacaciones, cuando explota en los sanos la “fiebre gozadora”, la frenesía de la evasión y del divertimento a toda costa. Entonces la gran parte de los sanos se hacen los ricos, se encierran con el más marcado egoísmo y piensan solo en broncearse en el sol, refrescarse en el mar y en oxigenarse en los montes. Y entonces no piensan que el sufrimiento, el dolor y la pobreza no van nunca de vacaciones.

Una amiga enferma de Milán ha lamentado la realidad, escribiéndome: “... ¿Podría ser diverso si en este período serían abandonados perros, gatos, papagayos, que también en los meses pasados han hecho la delicia de sus patrones?... Al llegar las vacaciones se hacen incómodos... Para nosotros crucificados ¿podría ser diverso si apenas somos soportados por el resto del año?...”.

Me viene a la mente una leyenda que me contó mi querida abuela y quiero referirla aunque sea un poco modernizada: Un tal de nombre *Ginepro*, estimadísimo ciudadano y reconocido cristiano, con todo esto le llega la muerte. Visto que su cuerpo había quedado como un bacalao, decidió dejarlo para buscar colocación en el “mundo del más allá”. Cuando san Pedro, en el Paraíso, había mirado sus documentos le dijo:

- Amigo mío, aquí faltan las fotos de los crucifijos ante los cuales te has arrodillado. Regresa abajo y tráemelas, ¡son necesarios!...

El pobre *Ginepro* regreso después de tres meses a la presencia de san Pedro.

- ¡He aquí! -Le dijo- ¡Son las fotos de tres mil crucifijos ante los cuales me he persignado y he hecho mis veneraciones y a los cuales he portado amor!...

San Pedro miró y dijo:

- De ser tres mil, son tres mil, pero todos son crucifijos de madera, de fierro y hasta de oro. Y no veo ningún crucifijo de carne y hueso, un crucifijo vivo. Sin embargo la tierra esta llena de gente que sufre y languidece en soledad. Lo siento pero yo no te puedo dejar pasar...

He aquí la propuesta que quisiera hacer a aquellos cristianos que no quieren tener el mismo fin del *Ginepro*. Sea en las parroquias que en las varias comunidades cristianas o en los comités de los barrios, donde también hay fieles, se podría constituir grupos; cada grupo debería tener su "crucifijo": una criatura que sufre a quien llevar un poco de ayuda. Un crucifijo vivo (a quien se podría aliviar su calvario) en casa, en un instituto, en un hospital. Ciertamente que son crucifijos más incómodos de aquellos de madera o fierro que tenemos puestos en la pared o sobre la cómoda; pues, sólo esos son reconocidos del viejo y buen san Pedro como pasaporte para el cielo.

*Messaggero di S. Antonio, 10 Noviembre 1975*

Hay tantos sufrimientos en el mundo, tantas injusticias y tantas cosas de rehacer que mis desdichas me parecen muy poca cosa sobre la cual no vale la pena lloriquear.

Aquello que verdaderamente me sirve para sentirme hombre es el "ser útil a los demás"; "ayúdenme a dar un valor a mi vida, cualquiera esa sea".

Mi verdadero sufrimiento es el sufrimiento de los demás, es este mundo lleno de injusticias, de hambre, de miserias y de atropellos (mira Chile).

Que yo evite la vergüenza de llorar por mí y sobre mí. ¡Si solo pudiese hacer alguna cosa por quien sufre como yo! Es esta impotencia mi cruz: para mí no hay más nada que hacer (dice la sentencia); en cambio, por el mundo y por los hombres hay mucho, mucho, mucho por hacer.

*17 Septiembre 1973*

¡Cuántos días llenos de renunciadas, de humillaciones, de incomprensiones y cuántas noches de insomnio deberán pasar! Y las horas de la noche no terminan nunca, mientras la oscuridad y el silencio aumentan nuestras angustias y nos recuerdan nuestras derrotas.

Todo esto lo sabemos, esta en nuestra cuenta, en nuestro horóscopo del año. Pero de este sufrimiento ¿qué queremos hacer? ¿Haremos un fardo pesado que amargaré nuestro corazón? ¿Haremos una anteojera que nos impedirá ver el sufrimiento de los demás? O bien diremos a Jesús: "Escucha Jesús, yo tengo un montón grande de sufrimiento. Esta estorbando mi alma y sofocando mi corazón. ¿Por qué no lo tomas Tú, por qué no lo haces tuyo? Si lo tengo para mí, se me hace un montón de inmundicia y no me gusta estar sentado sobre un montón de inmundicia. Si lo dono a Ti, se lo uno a tu sufrimiento, entonces se que no será perdido y mi sufrimiento no será un sufrimiento inútil porque Tu lo harás medio de redención y de salvación.

En sí y para sí mi sufrimiento es oscuridad y angustia, Tu lo harás luz y alegría; es prisión, la harás libertad. Jesús, una cosa te pido: no permitas que mi corazón se encierre en si mismo y gire siempre en torno a mi dolor como un perro en cadena gira siempre en torno al gancho que lo fija al suelo. Levántame Jesús sobre tus brazos, bien alto para ver los sufrimientos del mundo.

Que yo baje contigo, oh Jesús, a los subterráneos de aquellas infinitas prisiones de la tierra donde languidecen tantos de nuestros hermanos culpables solo de desear un mundo más justo, más humano y más libre. Hazme ser cercano a ellos cuando serán torturados para que pueda apagar la sed con mi llanto y pueda decir a mi corazón: "No te lamente más. Mira cuales suplicios estos hombres soportan, también para poder dar más justicia, más libertad y más amor. Si quieres llorar, llora sobre aquellos verdugos que han prostituido su humanidad y están matando en si mismos la

piedad”. Oh Jesús, que yo este junto a sus familias que les esperan en vano, a sus hijos y a sus madres para aliviar un poco su inmensa angustia.

Que yo vaya contigo, oh Jesús, por los hospitales, manicomios,... para arrodillarme de frente a aquellas cruces que son más grandes de las mías.

Que yo vaya contigo a las celdas de los penales, a los campos de prisión, a las fronteras del odio donde se muere y se maldice, donde los hombres se oponen a los hombres, devorados de la enemistad que viene a ellos inculcada de intereses ajenos.

Que yo vaya a visitar contigo aquellos guetos donde languidecen hombres culpables sólo de tener la piel de un color y las ideas de otro color.

Que yo vaya contigo hacia aquellos jóvenes drogados, prisioneros de la desesperación o disgustados de las porquerías de esta nuestra así llamada civilización que podría dar a todos un trabajo, una casa, un pan, una alegría y piensa solo en acumular instrumentos de muerte.

Que yo este contigo oh Jesús, cuando llames y rellames a la puerta de aquellos hombres que el egoísmo, el interés y la codicia les han hecho sordos, ciegos y mudos. Y esta si es la más grande de las desgracias: morir dentro y vegetar fuera.

Que yo este contigo oh Jesús, cuando arrodillado bajo los olivos del Getsemani sientes pesarte sobre el corazón todo el mal y el sufrimiento del mundo, y que yo pueda darte un granito de consolación ofreciéndote mi sufrimiento”.

Si con convicción y con abandono seremos capaces de estar verdaderamente junto a Jesús en este itinerario de dolor que recorre el mundo, entonces sentiremos que él esta junto a nosotros en nuestras horas de sufrimiento y el silencio y la oscuridad de la noche tendrán una luz y una voz y sentiremos que nuestra vida no es inútil, que nuestro sufrimiento no es vano. Y pensaremos en el nuevo año que esta delante como en un compromiso de amor.

Es con este propósito que les auguro un feliz año nuevo.

*Messaggero de S. Antonio, Enero 1975*

Fue Jesús a hacerme entender que la verdadera desgracia de un hombre es encerrarse en el propio sufrimiento, pensar sólo en el propio dolor cerrando los ojos y el corazón al sufrimiento de los otros hombres y no haciendo nada por ellos.

Comprendí las palabras de Jesús: “Quien quiere salvar la propia vida la perderá...”. Quien quiere pensar sólo en su dolor se perderá en aquel dolor.

Entonces decidí de olvidarme y olvidar mis sufrimientos pensando en el sufrimiento de los demás. Miré bien que mi verdadero mal no era aquello que me impedía de moverme físicamente, sino aquello que me impedía para moverme en auxilio de los demás.

Por esto, durante una peregrinación a Loreto, pedí a la Virgen: “**No me importa la sanación física, sáname por dentro. Haz que yo no sea un hombre para-mí sino un hombre para los demás. Sácame de mi estéril desesperación, da una finalidad a mi sufrimiento”.**

*Messaggero di S. Antonio, Noviembre 1974*

Para ir al encuentro de los sufrimientos de los demás, para entenderlos en su dolor y en sus angustias he debido deponer mis sufrimientos, mis dolores y mis angustias y para poderlo hacer no había otro modo que ponerme yo mismo en las manos de Jesús. Y, como decía Pió XII, no puede haber mejores manos. “¡Descárgate de tu egoísmo para llevar el peso de los demás!”. Nuestro ser es como un recipiente, si lo llenamos de nosotros no habrá espacio para los demás.

Mamá me repite siempre que para secar nuestras lágrimas debemos recoger aquellas de los demás. Mamá es semianalfabeta, pero aquello que hay en mi corazón de menos malo lo debo a ella. ¡Qué mujer y que cristiana extraordinaria! Ni una sola vez ha dicho: “Señor, ¿Por qué?”, sino siempre: “Señor, te doy gracias”.

De veras la bondad del Señor es inmensa.

*A Padre Elia Bruson, Tolentino, 6 Marzo 1975*

Ayer la muerte de una joven me entristeció mucho. Tenía veinte y dos años y se sospecha que la droga la ha matado. La ha encontrado una patrulla de policía, muerta en el cortil del *casamiento*. Tal vez ha muerto en otro lugar y luego ha sido botada allí. Te dejo imaginar los comentarios de la gente. Y estos comentarios me entristecen todavía más. No se necesita juzgar a ninguno: ante Dios todos somos pecadores.

Cierto que esta sociedad está enferma y va a podredumbre si sucede que a veinte y dos años se pueda ser quemados. Yo creo que la responsabilidad sea de todos. Cuántas malas lenguas, ahora, sobre esta joven. Si se rezara, callando, quizás se mostraría pudor: ninguno tiene el derecho de lanzar piedras contra ninguno. Que el Señor tenga misericordia de todos.

*A Gargiulo Antonio, Tolentino, 14 Enero 1974*

Estaba meditando sobre estas palabras: el mundo sería mejor si la gente procuraría hacerse mejor y la gente sería mejor si dejase el afán por hacerse más rica. Porque cuando todos buscan hacerse más ricos, ninguno es más rico; pero cuando cada uno procura hacerse mejor, cada uno es más rico. Todos serían más ricos si ninguno buscara de hacerse más rico y ninguno sería pobre si todos tratarían de ser más pobres.

Cada uno sería lo que debiera ser, si cada uno procurase de ser aquello que él quisiera que fuesen los demás.

*Ecco*, es así: ustedes, mis queridos amigos y hermanos todos, haciendo un sacrificio por mí, ustedes han buscado hacerse más pobres; entonces, haciéndose más pobres, también se han hecho mejores. Por esto la caridad, aquella verdadera, no es nunca un dar, sino un tener [ser].

### **EL COMPROMISO POR LA JUSTICIA**

Pienso que el verdadero canto sea aquello de la muchacha del piso de arriba que esta mañana no ha hecho otra cosa que cantar. Es desentonadísima, pero para mí esta bien así porque es un canto que nace de su corazón contento. En corazón contento Dios ayuda, se dice.

Quién sabe porque esta contenta. Tal vez *ha revisto moroso* y tal vez se descubre joven y llena de vida. Por cualquier motivo cante, sea bendecida porque da alegría también a mi corazón.

¿A quiénes más se escucha frecuentemente cantar aquí entorno? A los albañiles de una obra aquí cerca, al panadero cuando trae el pan al negocio de frente y al hortelano del pequeño huerto junto a la vía del tren.

Y también a los gorriones y a los pájaros. Criaturas simples, que cantan porque son alegres. Y cuando me sobra un poco de aliento, canto también yo.

Pero nunca he escuchado cantar a quien corre del banco al notario, quien piensa sólo en hacer dinero, sólo en el propio carter.

Las villas que están arriba por la vecina colina, nunca me han regalado la alegría de un canto. Sus jardines parecen los espacios herbosos y silenciosos de los cementerios.

Cierto que la fortuna puede ser ciega, pero la alegría no ciertamente. Ella mira bien a los simples, los pobres y sobretodo a los pobres y enfermos como yo: aquellos que se preocupan de vivir día a día y de hacer el bien. Y es justo que sea así.

*5 Julio 1974*

En los días del epílogo de la guerra de *Indochina*, las imágenes más dolorosas que me han turbado han sido aquellas de los niños *cambojani* y vietnamitas mutilados o descarnados del hambre, como otros niños en otras partes del mundo. Son todos niños de los grandes ojos y de la grande hambre.

Entonces, me ha venido a la mente Jacqueline, primero, viuda de Kennedy y, luego, del millonario *Onassis*, que cada mañana se hacía llevar en un avión personal un pancito fresco de París: a ella le gusta el pan francés.

Una parábola moderna del rico epulón. Una parábola que manifiesta bien la injusticia de la que sufre el mundo y lo hace ser tan turbulento y amenazado. De veras: el nombre nuevo de la paz es la justicia.

Cuántas veces pienso en aquel pequeño pan transportado en avión por capricho y en aquella grande hambre de los niños. Es vergonzoso que se niegue la justicia precisamente a los más débiles: a los niños, a los viejos, a los enfermos y sobretodo aquellos más disminuidos y yo sé que significa serlo. Pero el hecho es que nosotros no podemos hacer paro o hacer tumultos en la plaza. Y hoy, si no se grita, no se es considerado.

*15 Mayo 1975*

...Pero ahora hay elecciones y pienso que tendrás mucho que hacer. Te daría una mano con gusto si pudiese. También yo haré aquello que puedo, para que esta barca se enderece. Así no se puede ir adelante.

A quien se lamenta pero no hace nada, puedo decirle la respuesta que diera Jesús a aquel obrero que había ido a lamentarse ante él, ante el crucifijo. Le respondió Jesús: “¿Hijo mío, precisamente a mi dices estas cosas? ¿A mi que tengo los brazos clavados? Yo he muerto para que Tú tengas las manos libres y, teniendo libres las manos, las uses. Es necesario que la justicia la hagas tú, con el compromiso de todos. Hijo mío utiliza tus manos libres sino terminas en la cruz como yo”.

*7 Mayo 1976*

Un mundo diverso no se nos bajará del cielo, no se nos dará gratis: costará sacrificio, dolor, lágrimas y lucha. Conscientes de esto, no podemos no asumir un compromiso político, sino nuestra solidaridad, nuestra caridad sería una farsa, una comedia.

\*\*\*

Ahora no me pesa tanto este mi pobre cuerpo forzado a la inmovilidad casi absoluta; ahora las mordeduras del mal, que esta devorando esta mísera carne, no las siento tan feroces.

Con un poco de bondad auténtica se puede perdonar a quien encuentra más cómodo, más fácil ponerse delante de un crucifijo de madera o de fierro y se olvida, o aparenta de olvidarse, del crucifijo de carne y hueso que le esta por detrás.

La madera no grita, el fierro no sangra: aquel crucifijo colgado en la pared no incomoda mucho. Pero la carne golpeada por la enfermedad, por la miseria, por la necesidad, por la ignorancia, por la desocupación, por el hambre y por la injusticia, grita y sangra: y entonces se lo deja sólo a aquel “Cristo-hombre” sobre la cruz.

*Abril 1971*

Hay un sufrimiento que nos inquieta y nos escandaliza más que otro: el sufrimiento de los niños. Y esta particular sensibilidad hacia la infancia es un valor traído a la humanidad por el cristianismo, el cual reconoce en el niño una propia personalidad y quiere subrayar la inocencia, la simplicidad, la genuinidad y la fe, como ejemplo para imitar.

En la antigüedad el niño no era reconocido ni el derecho a la vida. Durante los siglos del imperio romano los pequeños no deseados, enfermos o disminuidos eran abandonados a lo largo de las riveras del Tevere<sup>6</sup> o en el Foro Olímpico. De allí las brujas les llevaban para vivir seccionarles y para sacar filtros, venenos, sustancias mágicas.

Del fin de la época romana hasta nuestros días, los valores infantiles proclamados por el cristianismo no ejercitaban mucha influencia en la conciencia colectiva. En efecto, el abandono, los maltratos y la muerte del niño serán una normalidad en una sociedad envuelta en guerras, carestías y luchas fratricidas...

El mundo civil se prepara a promover “el año internacional del niño” con ocasión del 20º aniversario de la “Declaración de los derechos del niño”, proclamada por la ONU en la asamblea del 20 Noviembre 1959, integrando así la “Declaración de Ginebra” (1924: Sociedad de las

---

<sup>6</sup> Es un río que atraviesa Roma

naciones), el “Papel de la infancia” (Londres, 1942) y la “Declaración universal de los derechos del hombre” (ONU, 1948).

A la luz de tales principios ¿Cuál es la situación sanitaria y de la asistencia para la infancia enferma en Italia? Las estadísticas nos dicen que, en Italia, el diez por ciento de los muchachos tiene deformaciones o enfermedades congénitas de vario tipo y gravedad. Cien mil son los *spastici*, treinta mil los sordos y setenta mil los ciegos. También están los *miodistrofici* y los epilépticos. Difícil es el cálculo de los retardados mentales porque muchas familias prefieren esconderles como una vergüenza.

Hacia estos niños menos afortunados, en el pasado, se tenía en la sociedad una actitud de desprecio, de miedo y se manifestaba con términos de burla: como imbécil, bobo, idiota y otros... Eran considerados los “anormales”, los “diversos”. Actitud difundida también hoy, aunque si los médicos y los sicólogos prefieren llamarlos con el término genérico y feo de “discapacitados”, distinguiendo entre discapacitados físicos y mentales. Hoy no se botan a los niños *en el Taigeto*, como en Grecia, y no se los abandona largo el *Tevere* como en la antigua Roma; sin embargo frecuentemente son rechazados y separados del grupo de los sanos. Muchos padres los rechazan y se liberan abandonándolos en las “escuelas especiales”. Otros, después de la primera reacción de incredulidad en el nacimiento del hijo anormal, lo segregan en casa temiendo el juicio de los demás.

También hay el comportamiento opuesto, aquello de la superprotección; comportamiento erróneo porque es también esto un modo de marginar al hijo anormal, haciéndoles pesar encima la propia disminución.

Que el inminente “año internacional del niño” nos haga reflexionar y nos empuje a construir un mundo más justo, más humano, más civilizado porque la medida de civilización de un pueblo es de acuerdo a como se trata a los niños, sobretodo aquellos enfermos.

*Messaggero di S. Antonio, 12 Octubre 1978*

Como sabes, han robado el tesoro de Loreto: valores por millones. ¡Beh!... ¿que te diré?... No me disgusta para nada, al contrario una vocecita dentro me dice que esta contenta. Según yo los ladrones han hecho “obra religiosa”. Y pues, ¿no dijo Cristo: “No acumulen tesoros en la tierra donde los ladrones roban?” Los frailes, por ser franciscanos, han acumulado tesoros y los ladrones les han robado. ¡Les hace bien! Pienso que tú también serás del mismo parecer.

Cuando fui a Loreto con el tren (para enfermos) mire a la Virgencita toda sobrecargada de oros y piedras preciosas; dije: “Virgen santa ¿que te han hecho?... Reza, te ruego, por esta blasfemia al Evangelio”. Después me llevaron a ver el “tesoro” y aquellos que empujaban mi silla decían: “hermoso, ¿no?”. ¡Hermoso un cuerno! Me dio melancolía. También los ex-votos me daban tristeza. Era la prueba de cómo estaba muy mal entendido el mensaje evangélico. ¡Cuántos corazones de oro, mientras ciertos corazones de cristianos no son verdaderamente “corazones de oro!

*20 Enero 1974*

Como quisiera estar entre ustedes. Pero les seré lo mismo sea “dando una manito con Aquel de arriba [rezando]”, como manifestaba el buen papa Juan XXIII para decir que ha rezado y ofrecido sus sufrimientos, que escribiéndoles fraternalmente estas dos reglas.

Y mientras les escribo, mi ánimo va a ustedes, reunidos en la sala del congreso, para escuchar y hacerme escuchar. Pero mi inmovilidad y el goteo cotidiano de mi sufrimiento me han dado una percepción tal de las cosas y de las personas, de vislumbrar la íntima realidad de esas. Así, les veo también en su vida de cada día, en sus dificultades; les veo en su generoso trabajo para contribuir, a través de la Red, a responsabilizar el ánimo de la gente por los más desheredados, los más traicionados, los explotados, sean estos individuos o pueblos, para que pueda alcanzar a ellos una ayuda concreta. Se que esta obra de respnzabilización no es fácil, lo se por experiencia. Es muy fuerte el apego a la propia cáscara, muy difundida es la filosofía del “que me importa” y a menudo se tiene por respuesta aquel dicho hipócrita de Caín: “¿Soy a caso el guardián de mi hermano?”.

Esto es natural mientras los hombres crezcan en una sociedad y en un contexto económico que los educan para valorarse y valorar a los demás por aquello que tienen o producen y no por aquello que son. Es necesario no desanimarse, no aflojarse y continuar con mayor generosidad y compromiso para que las personas y los pueblos no sean más crucificados por abusos, maltratos, explotaciones, violencias y egoísmos de individuos, clases o naciones.

16 Octubre 1976

Por años y desde niño he vivido mi jornada de pobre paralítico en un ambiente o casa, si así se quiere decir, que no tenía ventana sino solo un pequeño lucernario en el techo.

Por años he estado inmobilizado en una camilla. He visto sólo aquel pedazo de cielo a través del vidrio del lucernario lavado por la lluvia, ofuscado por el polvo y cubierto por la nieve de invierno.

En aquel largo período no he hecho otra cosa que soñar con una casa de vidrio; tan grandes y luminosas eran las ventanas de mi sueño. Ahora estoy en un pequeño cuarto, pero tengo una gran ventana por la que veo las verdes cimas de las colinas.

Que cosa maravillosa, amigos y amigas mías, tener una ventana y ver las nubes, la lluvia y el viento. Y en esta ventana no quiero cortinas, la quiero libre, para que entre la luz del sol. Me parece un sueño tenerla, una gracia.

Pero la gracia más grande ha sido aquella de haber encontrado en ustedes los amigos verdaderos, los hermanos que se han hecho cargo de mi sufrimiento, de mi marginación, de mi pobreza de hombre.

Antes, al máximo he sido objeto de compasión, de esporádicas, presurosas, humillantes limosnas en proximidad de las mayores fiestas cristianas, Navidad y Pascua, por parte de personas, de asociaciones tipo S. *Vincenzo*, Damas de la caridad o la parroquia.

**Esta buena gente nunca llegaba a una relación personal conmigo y no entendía que los pobres, más que un pedazo de pan, tienen necesidad de amor y dignidad.**

Les puedo decir amigos y amigas mías, que pesa y es humillante la caridad hecha para calmar la conciencia, para sentirse bueno de vez en cuando, para tener algún apoyo para el más allá. El pobre, el otro que sufre, no quiere prestarse para calmar las conciencias de los demás. Estoy de acuerdo con cuanto se dice en la biografía de la Red: “No es difícil sentir el impulso de ofrecer alguna cosa al pobre que nos parece inerme, esclavo de su miseria, resignado, al mendicante que pide en silencio e implora con la mano. **Mucho más difícil es amar al pobre** que reclama sus derechos, su dignidad de hombre y que, rechaza la limosna, esta dispuesto a aceptar solamente una solidaridad fraterna que nos comprometa con él. Este pobre puede encontrarse en las mismas condiciones de aquel mendicante, pero, en vez de ofrecernos la alegría de sentirnos buenos, nos pone un problema, amenaza nuestra seguridad, nos obliga a un cambio de ruta; para decir con lenguaje religioso, nos impone una conversión”.

Pero regresemos a nosotros, amigos y amigas mías, porque debo confesar el milagro que su solidaridad ha obrado en mí: por obra suya, he salido del *ghetto* psicológico en el cual se cae cuando estamos enfermos, solos, pobres y marginados. Un ghetto de pasividad, de dependencia, de apatía,... Se baja a una condición subhumana de renuncia al propio yo, a la propia alma. Entonces, entre estar vivos o estar muertos no hay tanta diferencia. Así era yo, cuando ustedes, a través del querido *Ettore Masina* animado por *Paúl Gauthier*, se inclinaron sobre mí y operaron mi resurrección. Ciertamente, físicamente, no me han quitado la enfermedad que es incurable: **tengo los mismos impedimentos, los mismos dolores de antes, pero su amistad, el considerarme hombre como los demás, me han hecho regresar a la posesión de mi mismo.** He podido y puedo así gastarme, llevando a través de la correspondencia conforto y amor a los que más puedo.

\*\*\*

Expresé, en una de las veces que *Ettore Masina* vino a verme: “Ahora ya no me siento sólo como un recipiente capaz sólo de recibir, sino tengo la alegría de sentirme similar a una fuente viva que da y sacia la sed”. He aquí la verdadera dignidad, la verdadera vida para un ser humano: el poder

donarse, poder ser útil a los hermanos como prevé la actividad de la Red, cuyo fin no es sólo aquello de dar limosna o de mostrarse generosos de vez en cuando.

El fin de la Red es el de ser solidarios, coparticipantes de la lucha cotidiana de los pobres, de su emancipación y su rescate de no ser totalmente hombres, sino masa amorfa y pasiva.

El pobre no es aquel que tiene menos que otros, sino sobretodo aquel al cual le ha sido quitado aquello que es suyo, aquello que se gana con duro trabajo y sacrificio.

El pobre es el robado, el despojado que reclama lo que le pertenece. Como dice el padre Gauthier, **los pobres reclaman justicia, no piedad**. Los humildes, los marginados, los desocupados, los oprimidos, los excluidos, los explotados, los verdaderos pobres en definitiva, no quieren algo de dinero, alguna oferta, quieren que nosotros nos pongamos a su lado, espalda con espalda para la construcción de un mundo diverso, un mundo de rostro humano, un mundo donde se haya perdido la noción de pobre como estado de necesidad, de disminución, sea física, sea cultural, sea espiritual.

Queridos amigos y queridas amigas, puedo agregar que frecuentemente se acostumbra a poner el problema de la pobreza, de la marginación y de la injusticia sólo bajo el aspecto político.

Esto dicen. Mientras tanto no hacen nada por quien llora “lagrimas de sangre”, como diría mi madre. Para aquellos quiero poner un ejemplo: imaginemos que un autobús, sobrecargado de gente, tal vez empleados que van al trabajo u otros, se va fuera de la vía y termina abajo por una pendiente. Si ustedes estuvieran pasando por allí ¿No procurarían inmediatamente ayudar de algún modo a aquella gente desafortunada? Qué dirían de quién, también encontrándose en el lugar de la desgracia, se pusiese a decir sin hacer nada: “Es inútil un auxilio insignificante; aquí se necesita toda una maquinaria apta para este problema: ambulancias, bomberos,...También es necesario cambiar la administración provincial que no hace nada por mejorar la visibilidad de las vías, que no amplía esta vía tan estrecha, que no pone protecciones sobre las curvas peligrosas, etc. No, queridos amigos: esta ayuda insignificante es inútil y poco formativa”.

Y luego este tal se va, sordo a las invocaciones de auxilio, a las manos extendidas de aquellos accidentados. Queridos amigos y queridas amigas ¿qué cosa pensarían de este tal?

*Vostro Luigi*

### LA VIDA ES MUY HERMOSA

Los mejores sentimientos no logro expresarlos. Quiero tanto a mi Señor, pero no se lo expreso. Y quisiera tener la pluma de un poeta, la capacidad de un escritor y aquella de una músico para manifestar mi afecto al Señor, que es tan bueno conmigo. Quisiera cantar alabanzas por la alegría que sabe darme, por haberme llamado a vivir esta maravillosa vida. Porque, sabes, la vida es bella, tan bella. No tanto por aquello que es ahora, sino porque conduce al corazón de Dios. Y ¿qué importa, si este cuerpo es comido día a día por el mal, por las “hormigas rojas” como digo yo? Es que la puerta del paraíso es estrecha y yo soy grande. Entonces el buen Dios, que no quiere dejarme fuera, me desarma aquí para armarme allá. Debe ser propiamente así. Y yo estoy contento que sea así. Y no me importa estos dolores que me atormentan; sólo me importa tener un pequeño puesto en el paraíso.

*A Mons. Ersilio Tonini (Obispo diocesano), 1974.*

Si esta vida fuese como un pantano cuyas aguas sólo se pudren, sería un castigo vivirla. En cambio la vida es como un río tortuoso y sufrido, cuyo fin es el océano de la alegría. Por esto amo la vida, porque hay la Vida.

*A Osvolda, Tolentino, 2 Abril 1978*

Sabes, a aquella bella poesía de san Francisco, aquella de alabanza al Señor, yo la añadiría esta alabanza:

“Alabado seas mi Señor,  
por nuestra hermana vida,  
que es maravillosa y tuya”.

5 Julio 1977

Este mes, aquí esta abierta la casería. Por atrás de las colinas se siente frecuentemente disparar. Y en cada disparo me siento triste. ¿Por qué matar a los animales así bárbaramente y frecuentemente sin necesidad?

Muchas especies han desaparecido. Yo, que estoy forzado a ser “veedor del cielo” en esta posición que me encuentro, puedo decir que el cielo esta cada vez más vacío. Un cielo que me da casi miedo porque es cada vez más raro ver un vuelo.

No es cuestión de ser sentimental. Tal vez lo soy, pero siento un profundo respeto por la vida. La vida ha empleado millones de años para ser lo que vemos. Pienso a veces que los dinosaurios que eran muy estúpidos han vivido millones de años; y el hombre que se hace el orgulloso con su inteligencia, corre el riesgo de desaparecer después de algún millar de años de su aparición.

12 Septiembre 1974

Discúlpeme por este tono confidencial, pero el sufrimiento me enseña que todos somos hermanos. Pero no le hablo de mi sufrimiento. No amo hablar de aquel. Yo amo hablar de vida. ¿Usted no hablaría siempre de aquello que ama? Pues no amo el sufrimiento; por ello ni hablo del mismo. ¡Sabe! Me gusta ver la tierra desde arriba; desde abajo es seguramente poco agradable.

Pecado que se vive tan poco; los años corren como el viento. Se que la vida no es fácil, pero yo la perdono todo, como a una amante a quien se la quiere bien.

Yo leo mucho, y no leo para matar el tiempo; sino para matar mi ilimitada ignorancia. Amo saber; la vida es muy fascinante como para ignorarla.

24 Junio 1971

Si supieras con cuanto entusiasmo he recibido estas primeras aguas después del gran calor que me ha postrado en una manera que nunca hubiera creído. Y ciertamente me han visto también ustedes como estaba de bajoneado. Precisamente aquel calor me vaciaba la cabeza.

Pero ahora llueve y es maravilloso. Dios mío, ¡eres grandioso! De veras la invención de la lluvia es una maravilla (hasta que no aburre).

Si hubiese podido moverme y bajar de esta camilla, hubiese corrido fuera a recibir esta agua como hacen aquellas ocas blancas en fila india que están subiendo la cuesta de la colina. Parecen una serpiente blanca creado por los relámpagos. Pero no quisiera ser una de aquellas ocas; porque dentro de algunos días terminarían todas sobre la mesa de un banquete de bodas. Cuando se case el hijo del campesino.

¡Fresca lluvia como te quiero!

6 Septiembre 1974

...En el encierro de mi pequeña habitación, siempre inmóvil sobre esta camilla (escribo, en efecto, a la supina) advierto la vida que pulsa entorno a mí: el mundo, para mí, es todo de conocer. Siento sólo los ecos.

Dios, si pudiese... *Ecco*, me gustaría ser sano y libre como los demás, quizás sólo por una semana. Qué haría no lo se. En una semana no podría ver todas las cosas que desearía ver. La vida es una maravilla ilimitada, creo que no haya nada de más bello.

Los hombres a menudo no se dan cuenta, derrochan el tiempo por cosas que no valen, por cosas que causan melancolía al corazón y crean el vacío dentro. Si amaran las cosas que Dios ha hecho con tanta sabiduría y amor, estarían sin duda más contentos.

No creen mucho en Dios, porque no ven las cosas de Dios. Y las cosas de Dios son las únicas a consolarnos.

Mira, a veces basta muy poco para sentir el alma vibrar de alegría. Me sucede a menudo de sentirme conmovido por el grito alegre de los niños que viene de la calle, por un gorrión que venga a saltar sobre mi ventana...

...Lo se que en esta vida hay personas menos buenas y en el mundo hay tantas cosas feas. Frecuentemente, sobretodo en las horas de la noche cuando no puedo dormir porque el sufrimiento me roba el sueño, pienso en estas cosas feas que afligen a los hombres. Entonces de veras me siento triste. No entiendo porque los hombres, teniendo por padre un Dios tan bueno y una vida tan bella, derrochan todo, estropean todo. ¿Por qué se hacen infelices con sus manos?

*12 Febrero 1972*

Sufro mucho e, inútilmente, pido un poco de tregua. Los doctores procuran poner un poco de cemento para contener aquello que el mal destroza. Yo los dejo hacer y confío que es para mejorar, tal como piensa el Señor aquello que para mi es mejor.

**Vivir me gusta, morir no me disgusta.** Me gusta aquello que dice san Pablo: “si vivimos o morimos, somos del Señor”.

*A Balducci Gigliola, Tolentino, 3 Febrero 1976*

Ayer llovió agua con arena roja. ¡Piensa en los kilómetros que ha hecho aquella arena! Hice recoger un poco y la conservo. En fin, para mi es fantástico poder tocar aquella arena de un desierto tan lejano. Pero cada día ¿no viene, junto a la luz del día, también la luz del buen Dios? Una luz que no es arena, sino Vida. Y cada día me conmuevo por esta bondad del Señor. Y también sufro porque los hombres se hacen los sordos.

*A Balducci Gigliola, Tolentino, 20 Mayo 1975*

La vida es el don más grande y asaltante. Vivir es de veras extraordinario, sobretodo cuando se es una buena antena.

*A Bassetti Giuseppina, Tolentino, 14 Febrero 1974*

En el hospital me repetía un dicho indiano que me gusta mucho: “Si esta en ti fermento de vida, déjalo crecer. Si esta en ti fermento de muerte, no temer: la muerte es vida y la vida es muerte...”. Decía estas palabras mirando el bello sol de estos días fuera de la ventana. Me venía a la cama, caliente como la mano consoladora del buen Dios.

*A Fornelli Domenico, Tolentino, 14 Enero 1976*

Ahora que esta caliente y puedo tener la ventana abierta, irrumpe en mi habitación una multitud de voces, sonidos que despiertan mis sentidos. Todo en mi se agudiza y advierto los olores y sabores exuberantes de la vida y de la naturaleza. ¡Si supieras como todo esto hace vibrar mi alma, como es de atrayente mi corazón!

Me parece de escuchar aquellos versos del “Cantar de los cantares” en la Biblia: “Arriba levántate... ven... Porque el invierno ya ha pasado. La lluvia no cae más, se ha ido, las flores han aparecido sobre la tierra. Ha llegado el tiempo de la cosecha. Ya se escucha la voz de la tórtola, ya el higo muestra sus primeros frutos. Las viñas en flor exhalan perfumes. Levántate y ven...”. Miro entonces el cielo azul y luminoso y siento pena por “**mis alas rotas**”. Pero es un instante, una melancolía que supero pronto. El buen Dios parece que me toma en la palma de su mano como a un pájaro herido. Siento que la Vida, la libertad y la alegría es sólo Dios y mi corazón regresa a la paz porque siento en mí la sobreabundancia de su amor.

*A Marinelli Tina, Tolentino, 10 Julio 1975*

Quisiera entonces compartir este “mi verano interior” con todos y quisiera pedir para todos esta plenitud de gloria.

*A Marinelli Tina, Tolentino, 10 Julio 1975*

Me han preguntado: “¿Si tu madre, sabiendo que estabas ya afectado de este feo mal cuando estabas en su seno, te hubiera impedido de nacer?”. No, Mamá nunca hubiese hecho una cosa así. Ella es como yo: tiene mucho respeto por la vida y por la voluntad de Dios.

De todos modos respondí: “¡si hubiese probado! ¡Hubiese surgido una maldición! Es hermoso existir. No sólo por esta interesante vida, sino porque he podido y puedo conocer a Dios, su bondad y podré después continuar a existir en su amor”. Esto es de veras más que un don.

*A Notaro Concettina, Tolentino, 16 Julio 1973*

Viéndome por fuera, se ve un cuerpo con sus lagañas que quizás en la noche no logra cerrar los ojos por los muchos despertadores que me suenan encima. De verdad se diría de mi que estoy maltratado por las fiestas, como se dice aquí donde nosotros. Pero esto es sólo por fuera como te he dicho.

Mi verdadero yo, aquel interior, esta en cambio siempre listo para las fiestas. Fiesta es la vida, un don inmenso. Fiesta es la amistad, tu amistad, la amistad de todos ustedes que me quieren mucho, don grande también esto. Y muchos, muchos otros dones que recompensan aquello que la vida me ha negado o quitado.

Es un regalo aquel rayo de sol que por la primera vez esta mañana entra en mi habitación, también aquel alegre grito de jóvenes que en la plaza del frente juegan con el balón; don aquel pájaro que se para por un instante cerca a mi ventana; don la vista de aquella parejita de jóvenes que engazados entre ellos suben por el camino que corta la colina.

Todo es verdaderamente fiesta, si todo es amor. Solo cuando no se ama más la fiesta termina, la vida termina, y es siempre cuaresma. Entonces, vivir es aburrido, penoso.

Puedo decir que mi secreto es el amor. Por eso mi vida no es una larga cuaresma, sino una ininterrumpida pascua: es comunión con Dios.

Con igual alegría y feliz sentido de liberación les cuento que los días de la larga y fría noche han pasado que esta regresando la luz al espíritu. Doy gracias a Dios que todavía una vez más me tiene misericordia, a mí que no la merito de veras.

Tal vez Dios permite que nos perdamos, a veces, para que permanezca vivo en nosotros el deseo de buscarlo y profundirlo y entonces amarlo.

*A Santi Vasco, Tolentino, 6 Marzo 1975*

Ayer y hoy esta soplando un viento que parece querer llevarse el techo. ¡Ojalá me llevará a mí, pero hacia ti! No puedes imaginarte cuanto deseo verte, siquiera por un momento. Permanecer contigo un momento para que me des ánimo y un poco de alegría que recompense mi continuo sufrimiento aunque soportado por amor de Dios. Agosto esta todavía lejano y desde cuando te vi la última vez, me parece un tiempo distante.

*A Moretti Luciana, Tolentino, 28 Marzo 1966*

## **ORACION PARA OBTENER GRACIAS DEL SEÑOR POR INTERCESION DEL SIERVO DE DIOS *LUIGI ROCCHI***

(para la devoción privada-con aprobación eclesiástica)

SEÑOR JESUS, QUE SABES HACER GRANDES COSAS CON AQUELLOS QUE SE HACEN PEQUEÑOS EN TUS MANOS, NOSOTROS TE ALABAMOS POR LA ALEGRIA DE VIVIR, DE AMAR Y ESPERAR EN TI, QUE HAZ CONCEDIDO A NUESTRO HERMANO *LUIGI ROCCHI*.

SOLO TU PODIAS DARLE AQUELLA SED VIVA DE TI, QUE HA SIDO LA FUENTE DE SU GRANDE NECESIDAD DE HACER EL BIEN A TODOS LOS “CRUCIFIJOS VIVOS” DEL MUNDO. AHORA TE PEDIMOS EL DON DE PRESENTARNOS A *LUIGINO SANTO*,

JUNTO A TI, MODELO DE FIDELIDAD EN EL SEGUIRTE,  
TOMANDO CADA DIA LA CRUZ.

HAZ QUE TAMBIEN NOSOTROS SEPAMOS TRANSFORMAR NUESTRA  
VIDA Y NUESTROS SUFRIMIENTOS EN DON DE AMOR PARA TI  
Y PARA LOS HERMANOS.

CONCEDENOS, OH SEÑOR, POR LA INTERCESION DE *LUIGINO ROCCHI*,  
LA GRACIA DE LA CUAL TU SABES QUE TENEMOS NECESIDAD...  
(pedir la gracia...)

PADRE NUESTRO...  
AVE MARIA...  
GLORIA AL PADRE...

N.B.

EL P. RINO RAMACCIONI, amigo cercano de LUIGINO está de postulador de la causa de  
BEATIFICACION. Para más informacion dirijase a él: Via Brodolini, 2-62019 Recanati  
(Macerata), Italia. Telf. 071 757 08 04 - cel. 347 626 8502.